Vértice
REVISTA UNIVERSITARIA DE IDEAS, ARTES Y LETRAS



AQUI ESTAMOS

Terminó ya la época de gestación donde la inquietud comunmente compartida por alumnos y profesores era el dinamismo motor de la revista.

"VÉRTICE" comienza su vida. Es nuestro grano de arena en pro del movimiento cultural universitario. Todo lo que se haga en este campo es poco. Dentro de la Universidad venezolana no hay esfuerzo perdido en la lucha para llevar los distintos temas generales de la cultura a un enfoque que posea la altura que reclama la educación superior universitaria.

Este "VÉRTICE" de esfuerzos no pretende nada más ni nada menos. A eso aspira: a llevar el aporte de nuestra voz inconforme esperando que en algo sirva a la sedimentación de un patrimonio cultural.

Y para esto es necesario una toma de conciencia, en el sentido de que no podrá verdaderamente cumplir su cometido el universitario indigno acreedor a tal nombre, que se agota en lo superficial. La Universidad venezolana reclama hoy por hoy —cuando se habla mucho de la "crisis de la Universidad" sin valorarla en sus auténticas dimensiones— la presencia de hombres que sientan y que estén dispuestos a seguir una auténtica vocación universitaria y que vayan dejando a su paso por nuestras máximas casas de estudio una impronta de hondura y de seriedad académica.

Nuestras páginas quisieran ser el sendero por donde transitara esa inquietud y donde se estampara la afloración de una respuesta a esa interrogante que es nuestra realidad universitaria.

Fue ese el común denominador que unió esfuerzos y voluntades en este "VÉRTICE" naciente. Por eso no son nuestras páginas producto simple y estéril de un snobismo exhibicionista. Muy por el contrario, ellas quisieran ser el catalizador que presentara y canalizara la seriedad de unos enfoques que en algo pueden ayudar a la superación de nuestras fallas. Estas páginas aspiran a ser el vértice donde confluyan las esperanzas y anhelos de los que aspiran a que la Universidad realice, por intermedio del hombre universitario, una auténtica labor cultural.

Serán la plasmación del reflexionar constante sobre los problemas; del ahondar en el análisis de los mismos, porque estamos conscientes de que hay que dar un rechazo definitivo a la improvisación y a la falta de hondura.

Tenemos que enterrar definitivamente al diletante para encontrar en el universitario al hombre profundo y de recto criterio.

A eso vamos. Terminó la época de la gestación y el reloj está dando las horas de la vida.

En este instante de exigencias van nuestras páginas sinceras a poner un pequeño ladrillo en la construcción de ese grandioso edificio que está llamado a ser el movimiento cultural de la universidad venezolana.

"VÉRTICE" no invita a su bautizo. No lo habrá. Pero sí precisa hacer una invitación a todo el estudiantado universitario venezolano, a los profesores también, para que presten su generosa colaboración que fecunde y dinamice esta idea que hoy vemos plasmarse en realidad.

"VÉRTICE" es una tribuna abierta a todos los universitarios; el que lea estas líneas y esté dispuesto a colaborar verá como se le abren nuestras filas para dejarle un lugar junto a nosotros: basta ser universitario con espíritu positivo y joven. Todos tienen un puesto en este "VÉRTICE" de esfuerzos generosos.

N.° 1 - CARACAS, MAYO 1962 - APARTADO POSTAL DEL ESTE 5048 - Bs. 0.50

directorio

CONSEJO DE DIRECCION

NELSON GEIGEL LOPE-BELLO
ANTONIO SUELS ARANDA
JUAN GARRIDO ROVIRA
RAFAEL TOMAS CALDERA PIETRI
GUILLERMO YEPES BOSCAN
JOSE RODRIGUEZ ITURBE

CONSEJO DE REDACCION

MARCEL GRANIER HAYDON
J. M. GONZALEZ LLORENTE
MANUEL AZPURUA ARREAZA
ANTONIO RAMIREZ JIMENEZ
GERARDO TALAMO BUSTILLOS
ROBERTO GENTY TREMONT
ANTONIO ABELLANAS ALFONSO
RAFAEL PEÑA

DIAGRAMADO

JOSE SERRA BARTRONS

CORRESPONSALES

MARACAIBO: ITALO ALTIMARI G.
VALENCIA: OSWALDO GUERRA

sumario n.º 1

Elogio a la angustia	*Barto Roig Amat*
El ingeniero de la productividad	*G. Cosson López*
Función actual del abogado	*Remo Di Natale*
El control empresarial	*Jaime Daly Guevara*
La ciudad de las influencias	*R. T. Caldera Pietri*
Tanganyka independiente	*Armando Chumaceiro*
La antieconomía marxista	*Víctor Romano*
Tucupido: Premio Nacional de Literatura	*G. Yepes Boscán*
Una película para verla despacio: "La Noche", de Antonioni	*Cicerón*



portico universitario

POSTULADOS DE TRAICION

La bribonería política que, preñada de violencia y mala fe, no conduce a los hombres a una revolución profunda y madura, sino que por el contrario encauza sus fuerzas para producir abortos de revolución, parece que no debía tener cabida en el ámbito universitario. Sin embargo, por lo que hemos visto hasta hoy, tendremos que admitirla como presente. Más de una vez me ha llamado poderosamente la atención la aparente correlación de fuerzas que se desprenden del análisis de las elecciones realizadas dentro del marco universitario. Y digo aparente, por considerar contradictorios los resultados al contrastarlos con el sentir auténtico y casi unánime de la generación que hoy puebla nuestras universidades.

La juventud ama la libertad, y pienso que la mayoría de los universitarios aborrecen la dictadura —de quien sea—, y esto no lo reflejan los resultados electorales.

¿Qué pasa entonces? ¿Cómo explicar estos resultados? Si el estudiantado universitario en su casi total mayoría quiere ser libre ¿cómo es posible que en distintas oportunidades y en varias Universidades haya elegido como sus representantes a hombres comprometidos a partidos y doctrinas netamente dictatoriales?

A mi modo de ver, dos son las causas fundamentales de esta lamentable realidad: el "borreguismo" y el inhibicionismo.

Muchos afirman que nuestro "pueblo" no está preparado para entrar a tomar parte en el juego democrático. Sin ocuparnos en enjuiciar o analizar esta afirmación, pienso que la población universitaria sí tiene el deber de estar preparada para actuar en este quehacer político-social, que son las elecciones en el marco estudiantil. Pero, ¿estamos preparados nosotros los universitarios? Me parece que no sabemos exigir a nuestros líderes (a todos) que informen del programa político (y no digo universitario porque, al parecer, esto ya no importa a nadie), y que den buena cuenta de las diversas ideas sostenidas por cada uno de ellos, de los fines a que tienden, no sólo en el presente inmediato, sino también, y sobre todo, en el porvenir. Esto como primer punto, para luego, con mente clara y responsable, valorar con espíritu crítico positivo cuanto dicen y cuanto exponen, o dicen sólo a medias por motivos tácticos.

El que ejerce el derecho y el deber del voto tiene el deber de informarse para dar su apoyo al grupo cuyo programa cree que responde mejor a los intereses de la comunidad universitaria, y no sólo a los suyos propios o a los de su clase. Es necesario que nuestro voto exprese hoy nuestro parecer sobre la conducta de los grupos dirigentes; y que nuestro parecer, fruto de una serena reflexión, se traduzca en apoyo sincero a la mejor idea.

No tiene sentido, es más, resulta inexplicable el "borreguismi" en el marco universitario. El borreguismo es una enfermedad de quien se siente incapaz de dejar su propia huella. Es la postura inexplicable de jóvenes que se llaman intelectuales y no saben discernir por sí mismos. Que entregan su voto a quien les brinda la interesada "colita". Que prácticamente dejan prepararse el sobre electoral como quien regala un papel para tomar apuntes. Y todo esto, y más, no refleja precisamente una clara conciencia de lo que representa el juego democrático.

Pero lo más grave no es ese "borreguismo" que se mueve con consignas vacías de auténtico contenido o por impulsos primarios y poco reflexivos. Lo más lamentable es el *inhibicionismo*: esa forma apática de comportarse de tantos y tantos universitarios, que hasta dudo que merezcan este nombre.

Renunciar al deber del voto, implica irresponsabilidad o cobardía. Dos defectos que denigran de la esencia misma del hombre, que descubren una incapacidad o falta de preparación, poco razonables en un universitario. La participación de todos exije una formación polítíco-social que debemos esforzarnos en conseguir. Son poco razonables las explicaciones qu edan algunos para excusarse del ejercicio de este derecho y deber; el no simpatizar con ninguno de los líderes, el no considerarse político, etc., no son excusas que convenzan a nadie que piense un poco.

En primer lugar con nuestro voto no apoyamos a fulanito, sino que fundamentalmente apoyamos las ideas que representa, y siempre habrá algunas que si bien no coinciden exactamente con las nuestras, esencialmente están más próximas y no repelen en sus principios básicos. Y lo de no políticos, tampoco sirve, pues el hombre como integrante de la sociedad tiene la obligación de intervenir en ella y más en cuanto se beneficia de sus instituciones, como en el caso del universitario.

Y a los que nos repugna la demagogia política, con más razón debemos intervenir, con responsabilidad, con criterio, por ser la forma mejor de que disponemos para condenar esa bribonería que apuntábamos al comienzo, y que tantas veces consigue nuestros puestos dirigentes por la indiferencia o cobardía, que se agazapa bajo anchos hombros, anchos de tanto encojerlos en actitud indiferente, poco recia y sensata.

José Serra B.

ELOGIO A LA ANGUSTIA

BARTO ROIG A.

Viajando por la costa mediterránea a cien kilómetros por hora, leía un día un libro de Leclercq: "De la vida serena". Me faltaban todavía unas horas para llegar al punto de destino de un viaje muchas veces repetido. La nublosidad del ambiente no atraía la mirada hacia el paisaje que casi me sabía de memoria. El ferrocarril corría tranquilo, manteniendo constante la velocidad, sin movimientos bruscos. Y el título del libro era realmente atrayente.

Me engolfé en la lectura, afanoso por encontrar el "quid" de la vida serena: un objetivo que hiere cada día con más fuerza nuestro deseo anhelante de paz y sosiego, por contraste a la creciente necesidad de precipitación y "carrera" a la que nos aboca el mundo moderno.

Es un libro reconfortante. Escrito, como todas las obras de Leclercq, con sutil y diáfana ligereza de formas y conceptos. Es un elogio a la pereza, al ocio. Se me antoja totalmente ausente de sentido práctico y de realidad, aunque logra el cometido que pretende en los pocos minutos que el lector se ensimisma en la lectura: minutos que son como un bálsamo de paz y serenidad. Cuando se termina sale como un reflejo el profundo suspiro: "si esto pudiera ser verdad". Apenas pronunciadas las últimas palabras se siente el inexorable gravitar sobre la tierra que reclama nuestra presencia: un frenazo brusco del "expreso" o una curva peligrosa en la carretera que hace "chirriar" los cauchos, tensa de nuevo nuestros nervios aflojados por un momento, para seguir manteniéndolos en el laboratorio de ensayo en que los ha colocado la existencia en esta "época nuestra" de la historia de la humanidad.

No es mi intención hacer una crítica detractora de la tesis de Leclercq, sino una apología del objeto de su crítica. No nos sirve un elogio al ocio si no podemos tener ocio. Y el no tenerlo no debe implicar necesariamente falta de serenidad. Hemos de buscar la serenidad de la vida "ésta" que nos ha tocado vivir, y no podemos esperar para serenarnos a encontrar la posibilidad de una vida menos dinámica.

Un ratón necesita para pasearse un espacio que esté libre de gatos. Pero nunca puede tener la plena seguridad de que lo ha encontrado. En el pasear del ratón no dejará de haber nunca un signo de inquietud y de zozobra. Por eso los ratones pasean poco y casi siempre andan corriendo. Sin embargo, no se quedan en su guarida soñando en un mundo desposeído de gatos, sino que salen, dispuestos a correr delante de los que encuentren a su paso.

El "chance"

La vida moderna está cuajada de oportunidades casuales envueltas en el interrogante del azar. Es una vida "azarosa" que nos ofrece en cada instante una insondable problemática que debemos resolver.

Lo casual es un desconocimiento parcial de lo casual. Cuando los hombres, en nuestro modo precario de conocer, nos sorprendemos ante un hecho que ha sucedido por casualidad, no advertimos que esta denominación es puramente subjetiva, y nos maravilla la desconexión que existe entre el hecho ocurrido y las causas que nosotros hemos podido observar.

Si al doblar la esquina me encuentro con un amigo lo consideramos casual, y este hecho pareceria trivial y fundamentado en todas sus causas al que hubiera podido observar a la vez todas nuestras acciones —las mías y las del amigo— hasta el momento del encuentro. El azar no es más que un defecto de información del conocimiento humano. Más, el mundo moderno, en su creciente actividad, mayor dinamismo y más población, exige a los hombres mayor información si queremos marginar del azar un conjunto de acontecimientos que se obstinan en meterse en él todos los días.

Cada vez es más difícil al hombre conocer todas las causas influyentes en los hechos. De ahí que estos, que antes tal vez estaban completamente bajo nuestro control y los cuales podíamos perfectamente preveer, ahora se encuentran en el grupo del "chance".



La angustia

La angustia es la sensación de inseguridad que siente el hombre ante los acontecimientos futuros que no puede preveer. La inquietud del hombre del siglo XX es de que "pase" algo. Verbos tan inocuos como: pasar, suceder, acontecer, ocurrir, y que incluso en otros tiempos llevaban un sello de optimismo y de éxito, se han tornado de obscuro y presagioso agüero. Cuando alguien dice: ¿Pasa algo?... ya se entiende que pregunta si acontece algo malo.

El hombre teme al futuro porque no está bajo su control, ni bajo su conocimiento, y no ve posibilidad de adquirir tal conocimiento: le falta información, la entropía ha crecido demasiado, está sujeto al "chance", se siente inseguro y manejado por un duende que ha enajenado su destino.

En definitiva, la angustia es la consecuencia de la precaria densidad óntica del hombre moderno, al haber perdido el fundamento auténtico de su propia entidad vital. Sin tal fundamento, el hombre se siente (en frase feliz de Zubiri) "perforado por la oquedad del no ser". Todo es devenir, no hay nada seguro, el futuro se cierne cuajado de obscuridad indescifrable, no atina a encontrar una tabla inconmovible en si mismo, y rechazó todo lo que trascendía de él.

Se comprende que este cuadro de la angustia, no presente para nadie ningún atractivo, sino al contrario. En todos habrá un instinto natural que nos mantendrá ávidos de información, para acaparar ésta. Queremos saber el futuro aunque sea inevitable. Por eso las "pitonisas" todavía tienen éxito, y nos leemos sin pestañear los artículos de la prensa que nos dicen si habrá o no guerra.

Nos encontramos entre la espada y la pared: la información escasea. No es suficiente para tranquilizarnos. Tampoco podemos huir: no leer los periódicos. No podemos hacer como el fumador que leyó en una revista un documentado artículo sobre los daños que causa el tabaco a la salud, y desde entonces decidió... no leer más revistas. La tesis de Leclercq es de huída. Lamentarse de que no podemos tener el ocio necesario para contemplar un paisaje, para andar despacio en un viaje, para dejar correr las horas plácidamente sin la acción de pensar, no soluciona nada porque es impracticable.

Sin duda el ocio es un medio eficaz para matar la angustia. Cuando el hombre se sitúa en circunstancias en las que nada tiene que ocurrir está claro que nada tiene que temer. La entropía baja, porque apenas existe. La información ya no es necesaria. Ocio es opuesto a negocio o viceversa, y en el mundo activo en el que nos toca vivir estamos siempre envueltos en algún negocio, con toda la amplitud que este vocablo ha cobrado, que se extiende hasta el trabajo intelectual y del espíritu.

Cuando el hombre no encuentra la verdadera seguridad busca aunque sea un paliativo, trata de engañarse a sí mismo repitiéndose la conocida frase: "nunca pasa nada, y si pasa no importa". Son pequeñas dosis de morfina, pero que no curan nada. Simples analgésicos de la psicología.

Permanencia

El único camino sería encontrar la permanencia en algo. Cuando los hombres empiezan a estar seguros de algo, recobran la paz. Algo que jamás se hunda. Algo que no falle, que no pueda fallar, que tenga en sí la "infalibilidad", la "permanencia". Entonces ya no importa que otras cosas "pasen", ya no es posible temer al futuro, sentir la angustia de la incertidumbre y el riesgo, porque quedará siempre un inconmovible que es el único valor que interesa. Entonces si se puede decir con razón: "nunca pasa nada y si pasa no importa", o mejor: "nunca pasa nada, porque *lo que pase* no importa".

Mas existe una aparente paradoja que hace falta descubrir para encontrar el camino de la vida serena: "pase lo que pase". Y se descubre cuando se encuentra la raíz de la vida, la razón de ser del vivir humano. Y la paradoja está en que para vivir hay que desvivir. La vida es desvivirse. Ser para la vida es ser para la muerte, porque es ser para perder la vida. El hombre consigue su culminación en la plenitud vital, cuando se entrega, cuando se da por entero: "quien quisiere salvar su vida la perderá; mas quien perdiese su vida por amor a mí, la encontrará".

Para perder la angustia hay que angustiarse, para ganar la vida hay que perderla, para vivir hay que desvivirse. Y desvivirse, angustiarse y darse es como la aventura y el riesgo constante del futuro y zambullirse en la corriente insegura y torrentosa del devenir vital, convencidos de que esto es lo bueno, porque todo es bueno, porque el mundo es una policromía de la Bondad que se quiebra en miles de reflejos al integrarse en lo creado.

EL INGENIERO DE LA PRODUCTIVIDAD



La formación y preparación de ingenieros industriales en Venezuela presenta una serie de problemas, entre los que se destacan: lo vagamente que ha sido definida esta carrera, y la serie de opiniones controversistas que se han emitido al respecto. Cada vez que se pide la opinión de alguien autorizado, ésta difiere totalmente de las obtenidas previamente. Se piensa que nuestro ingeniero industrial debe tener conocimientos de tal o cual materia, o que debe parecerse a tal o cual tipo de ingeniero; pero no se define en sí, cual es su campo de acción y cuales son los conocimientos que deben impartírsele para que sea de utilidad en el desarrollo técnico e industrial de nuestro país. Sin embargo, todas las opiniones coinciden en que tenemos que preparar un ingeniero que se adapte a nuestro medio industrial, a nuestras posibilidades, y que sea capaz de orientar y planificar la parte técnico-económica de nuestra industrialización.

Al analizar las necesidades de nuestro país en lo referente a su desarrollo industrial, llegamos a la conclusión de que éste necesita de técnicos que tengan un amplio conocimiento de las corrientes científicas básicas de las tres ingenierías que se suelen llamar "industriales": la eléctrica, la mecánica y la química. Pero al mismo tiempo ha de tener conocimientos especializados que le permiten diferenciarse de éstas, y poder ser considerados como ingenieros industriales con conocimientos propios y exclusivos, y con un campo definido de actuación dentro de nuestras empresas industriales. Es aquí donde juega un papel importante la productividad. En un país con mano de obra cara y con maquinarias e instalaciones industriales costosas; la única manera de abaratar el costo del producto o artículo es incrementando la productividad de las empresas. Produciendo más y mejor con menos medios, lograremos reducir los costos, abaratar nuestra producción industrial y elevar nuestro nivel de vida. La labor que ha de desempeñar el ingeniero industrial para lograr este fin es inconfundible y se desarrolla en un campo que va desde la planificación, proyecto y diseño inicial, hasta la instalación, mantenimiento y administración de todos los procesos y equipos industriales. Al definir al ingeniero industrial como ingeniero de la productividad, estamos exponiendo claramente la importancia que tiene este tipo de ingeniero en el país, y el papel destacado que ha de desempeñar en nuestra naciente y ansiada industrialización.

Concretamente, podemos definir al ingeniero que egresará de la facultad de ingeniería industrial de la Universidad de Carabobo, como aquel profesional que estará capacitado para proyectar, diseñar, planificar e integrar todos los procesos industriales compuestos por maquinarias, instalaciones, materiales y hombres, con el objeto de producir más artículos, mejores artículos y artículos a más bajo precio. En fin, el ingeniero industrial es el ingeniero de la eficiencia industrial, y su deber primordial es capacitarse debidamente para demostrarlo así, en el medio en el cual ha de desenvolverse.

Dado que el ingeniero industrial ha de coordinar hombres, materiales, máquinas y métodos de tal manera que sean resueltos los problemas que se encuentran en la fabricación, transformación y conversión de materias primas en productos industriales, ha de poseer un interés especial y una gran habilidad en el análisis de los problemas humanos, técnicos y económicos que se presentan en la industria manufacturera moderna.

Nuestra industria, y en general Venezuela —basándonos en que su independencia económica depende de su desarrollo industrial— necesita de ingenieros y técnicos de todo tipo, y en especial de ingenieros industriales capaces, competentes y bien preparados, ya que en manos de ellos está su futuro industrial y por ende su independencia económica. La facultad de ingeniería de la Universidad de Carabobo, con su única escuela de ingeniería industrial —la primera del país— tiene la inmensa responsabilidad de dotar a Venezuela de buenos ingenieros industriales. Pero esta responsabilidad no puede ser labor exclusiva del personal docente de la facultad. Es necesario que nuestro estudiante se de cuenta del papel importantísimo —exclusivo y único hasta hace poco tiempo— que representa dentro del estudiantado nacional; que se de cuenta que no es un estudiante de ingeniería más de los muchos que han pasado por nuestras aulas universitarias, sino que es un estudiante de ingeniería industrial, y de que, como tal, en sus manos está el hacer conocer y valer esta ingeniería, el responder eficientemente a las exigencias académicas que se le hagan, porque la facultad de ingeniería de la Universidad de Carabobo no puede permitirse el graduar ingenieros industriales impreparados e incompetentes. Nuestros egresados tienen que estar bien capacitados y conocer a fondo las materias básicas del pensum por el cual se rigieron sus estudios. De ellos depende, no solamente el futuro técnico de nuestra industria sino también el futuro de la ingeniería industrial como carrera que deberán hacer conocer, hacer valer demostrando que su futuro es de proporciones ilimitadas, y que el país necesita de los servicios de técnicos de su tipo.

En esta labor estamos empeñados todos los que formamos parte del personal docente de la facultad. Queremos y tenemos que hacer de nuestros egresados, profesionales idóneos y bien preparados: las condiciones especialísimas de nuestra escuela así nos lo exigen. Para ello necesitamos contar con la colaboración de un estudiantado serio y responsable, que caiga en la cuenta de su papel como estudiante de una carrera desconocida en el país. Cuando esta colaboración se traduzca en una mística de estudio, en una constante inquietud por adquirir nuevos y mayores conocimientos podremos decir con orgullo que tenemos la mejor facultad de ingeniería del país, y que sus egresados pondrán siempre en alto el nombre de la facultad que justificó la creación de nuestra Alma Mater.

GUSTAVO COSSON LOPEZ

Función Actual del Abogado

REMO DI NATALE

El abogado culmina sus estudios gracias a las instituciones que lo toman a su cargo durante largos años, instituciones sostenidas con el esfuerzo y el aporte de todo el pueblo. Es por ello un ser privilegiado, en deuda con su pueblo.

En América Latina el abogado tiene hoy más que nunca deberes sagrados.

El escenario de su actuación es el ámbito de las víctimas de la injusticia social: ciento treinta millones de seres hambrientos. Ciento treinta millones de personas que carecen del pan al que tienen sagrado derecho por la sola circunstancia de haber nacido.

En el esfuerzo de un pueblo para salir de su estado de subdesarrollo, las cargas han de ser compartidas por todos en proporción a sus ingresos y a sus conocimientos. Los que tienen más deben dar más. Los que saben, deben aportar su saber. Así lo exige la justicia, esa justicia más seria y elevada que la contenida en los códigos, la justicia natural que el abogado está obligado en conciencia a respetar y servir.

Por la amplitud de sus conocimientos, el abogado es uno de los profesionales mejor dotados de visión universal. Por ello pierde y traiciona su propia personalidad cuando deja de alumbrar los problemas concretos de la injusticia por hacer de su profesión un negocio; negocio cómodamente instalado al servicio de quien le pague su atención por cualquier litigio, prescindiendo de lo injusto o inmoral que fuere. Traiciona su profunda vocación de justicia. Traiciona, al mismo tiempo, a su pueblo y al destino de su pueblo.

El experto en las cosas de justicia ha de saber descubrir dónde es requerida su presencia en esta hora de necesarias transformaciones estructurales, para vivificar las instituciones y humanizar a los hombres con el imperio de la justicia. No basta el simple afán de justicia. Ha de traducirse, éste, en misión de servicio eficaz. Servicio que se proyecte en obras institucionales.

El estudiante de Derecho cuyo corazón se mueva al impulso de generosos propósitos de servicio, tiene frente a sí un vasto panorama de problemas graves que reclaman un análisis a la luz de la justicia, y que le brindan enormes perspectivas para un trabajo fecundo: el trabajo de promoción de la justicia, en el cual podrá embellecer su vida y desarrollar plenamente su personalidad, con auténtico sentido de grandeza humana.

El presente artículo es el primero de una serie que sobre el tema de la transformación de las estructuras de la empresa ha elaborado nuestro colaborador Jaime Daly Guevara y que irán apareciendo en sucesivos números de nuestra revista. Siendo el Dr. Daly un reconocido especialista en cooperativismo, profesor universitario, estamos seguros de que esta serie de artículos está llamada a capitalizar la atención de nuestros lectores.

EL CONTROL empresarial

JAIME R. DALY GUEVARA

Cada vez más se lee y se oye la siguiente afirmación: "El capitalismo liberal está decadente, está derrumbándose, ha sido superado". En torno a este punto parece haber una gran identidad de pensamiento, incluso entre personas que profesan ideologías diametralmente opuestas y excluyentes entre sí, como lo son la marxista, la socialista y la cristiana.

Cabe analizar el porqué de esta afirmación para, aislado el mal, corregir y no sólo destruir; limitarse a destruir sólo trae el eminente peligro de caer en el caos.

El hecho real es que vivimos en una sociedad con una estructura jurídica fundamentada en torno a la idea capitalista liberal. Compramos nuestra comida, vamos al cine, arreglamos nuestros carros, nos surtimos de electricidad y cigarrillos en empresas eminentemente capitalistas liberales. Nos tropezamos en cada esquina con un "negocio" o una empresa capitalista liberal. Trabajamos y dependemos, en la mayoría de los casos, de empresas a las cuales tildamos de intrínsecamente caducas. Por esto la importancia práctica de la cuestión no puede ser mayor.

La afirmación más común es que el capitalismo liberal está destinado a desaparecer **porque es injusto.** Juzgando por las lacras sociales que vemos y palpamos a nuestro alrededor —causadas presumiblemente por el sistema que nos rodea— tendríamos que convenir en que no se requieren más pruebas. Pero con ello podríamos estar cayendo en un error apriorista; un buen número de las citadas lacras son efectos, más bien, de la actuación —o falta de actuación— de los hombres de empresa y políticos de nuestra sociedad en sus respectivos campos de acción, que de las formas o sistemas empresariales.

"En el fondo está el hombre", afirmó un colega recientemente. Es evidente, pues, que podríamos llegar a cambiar los sistemas sin que por esto desaparezcan las lacras causadas por la actuación de los hombres mediocres sin criterio ni sentido de nobleza. No basta afirmar que la empresa capitalista liberal es injusta por lo que vemos a simple vista a nuestro alrededor. Hay que profundizar aún más y buscar las verdaderas raíces de este juicio.

"Justicia" es esa virtud que se inclina a dar a cada uno lo que le pertenece; al afirmar entonces que la empresa capitalista liberal es injusta, lo que estamos diciendo es que a través de su estructura no se le puede dar a cada quien lo que le pertenece. En la empresa hay que darle a todos sus componentes lo que les pertenece; y no todas las cosas que pertenecen a las personas son bienes materiales...

Quizá en una empresa capitalista en donde empresarios, administradores y accionistas sean hombres de un exquisito temple noble podrían ser todos remunerados con amplia justicia, y el público consumidor brindado con un artículo de primerísima calidad al más justo de los precios; pero, ¿habrá terminado con esto el reparto?, ¿tendrá cada uno lo que le pertenece?

Los socialistas, capitalistas al fin, dicen que el control de la empresa le pertenece al Estado, ya que éste es el único a quien debe pertenecer el capital de la misma.

Los comunistas-marxistas dicen que en la sociedad económica "ideal" el control de la empresa —que en dicha sociedad se reduce a una empresa— le pertenece al más capaz, a juicio siempre de la maquinaria del partido único.

Los capitalistas afirman que el control de la empresa le pertenece a quien **posea** el 51% de las acciones, es decir, el capital. Los neo-liberales, introduciendo una variante que no deja de tener importancia, afirman por su parte que pertenece a quien **controla** el capital.

Nosotros decimos que el control de la empresa pertenece a quien en justicia pertenezca.

Esta última solución requiere, para completarla, para que no quede como un simple juego de palabras, un análisis de los valores que pueden o deben determinar el control de una empresa, así como también los medios formales que pueden llevar al resultado deseado.

Pero, primero, quiero razonar porqué es incorrecta la solución dada por los capitalistas liberales al problema del control de la empresa. Su error está en la base: la solución que presentan tiene como fundamento algo que no es cierto; a saber, que la materia en sí tiene derechos "subjetivos" que se acumulan en la cabeza del propietario jurídico de las cosas. Así, un hombre propietario de una acción tiene los derechos atribuibles a esa acción, y si adquiere otra, por cualquier causa lícita de traslación de la propiedad sus "derechos" —su poder de mando dentro de la empresa— aumentan el 100%; y si adquiere el 51% de las acciones, sus poderes adquieren proporciones casi absolutas.

Objeciones de dos naturalezas distintas se pueden oponer a esta concepción de la transmisión del poder en la empresa: una práctica, la otra jurídica.

Veamos la primera. Es ilógico, y a la larga perjudicial para la empresa y para la sociedad, que la transmisión del poder de mando —la dirección de los trabajadores y del objeto económico común— pase a manos de quien ningún mérito personal tiene que ofrecer. Sin duda, el hijo del dueño principal tiene grandes posibilidades de ser un muchacho bien educado y conocedor de las cosas; sin embargo, lo mismo se puede decir del hijo del Rey, y la historia nos cuenta de muchos reyes buenos que tuvieron hijos de actuación catastrófica en el gobierno. ¿Y qué decir de la situación que se presenta cuando la heredera es la viuda? Tanto la viuda como el hijo pueden escoger a quien —o quienes— le administre la empresa, pero, ¿por qué dar a ciegos el derecho de escoger? Sólo componendas administrativas y "juegos de vivos" han logrado en la práctica aminorar los inconvenientes de este sistema hereditario.

Veamos ahora la segunda: la objeción jurídica al sistema de transmisión de mando del sistema capitalista liberal.

En un principio el hombre individual dueño de un bien, tiene sobre éste el derecho de disposición y administración absoluta. Con el tiempo, este derecho absoluto adquirió características de relativo al limitar la ley, en cierta medida, el antiguo derecho absoluto. Pero aún sometido a las limitaciones de la ley, el individuo conserva, y con razón, su derecho exclusivo de disposición y administración. Este derecho, que reconocemos como natural y legítimo, está, sin embargo, en la cabeza del propietario y no en la cosa misma. La materia, en sí, no tiene derechos. Y si dos hombres se unen en sociedad con un objeto común, no por esto se altera la esencia de las cosas; es decir, la administración social en la que han convenido tiene su origen en el pacto social, que es infinito en sus variedades y no —en elemento alguno— inherente a la materia que han cedido al patrimonio social. En la práctica, en este tipo de sociedades sencillas, la administración y la empresa misma tiene características de familia y los pocos empleados que ocupan son como otros tantos miembros de la familia o del servicio doméstico. Es, pues, un sistema por naturaleza patriarcal que, por motivos prácticos, se ha relacionado **arbitrariamente**, en cuanto al poder de mando de cada quien dentro de la empresa, a la mayor o menor cantidad de bienes aportados. Es una empresa eminentemente precaria, y la arbitrariedad de asignarle a la materia características imaginarias ha sido de gran utilidad práctica en la reorganización de la empresa a la muerte de uno de sus componentes. Las ventajas de este sistema de base ficticia, se palpan mejor cuando se observan que en la empresa pequeña las determinaciones administrativas suelen reflejar el cúmulo de conocimientos del grupo, ya que al menos se oye la voz de todo aquel que quiera emitir opinión.

Pero las cosas cambian radicalmente cuando la empresa se agranda hasta perder sus características familiares, adquiriendo cada vez más proporciones gigantescas. Se produce así, de hecho, un distanciamiento humano, a veces, infranqueable, entre obreros, empresarios y capitalistas. A la larga se producen tres mundos distintos y apartes los unos de los otros: el laboral, el gerencial (la nueva clase) y el capitalista. Los conflictos de intereses que bajo el régimen patriarcal de la empresa pequeña son suavizados por la familiaridad del ambiente en la empresa grande se agudizan, motivando un gran malestar social.

Lo justo es que todas las personas dentro de la empresa moderna, y sólo las personas ocupadas activamente en la empresa, tengan el poder de mando dentro de sí mismas, resolviéndose casuísticamente las excepciones que toda regla suele tener en este campo de las relaciones del hombre con el hombre en función de las cosas.

El problema que ahora se presenta es el de determinar un factor distributivo que responda dentro de la justicia, a las necesidades prácticas dentro de la empresa. Tal solución ha sido presentada por el cooperativismo de producción y está en uso en centenares de fábricas del mundo libre.

Las prácticas del cooperativismo de producción se han venido destilando en el crisol de la experiencia durante los últimos 140 años. La experiencia es, se puede decir, la fuente única de lo que se ha venido llamando doctrina cooperativa.



En la búsqueda de la verdad en el campo de las relaciones del hombre con el hombre en función de las cosas, se presentan problemas prácticos formidables que los empresarios cooperativistas, en dialéctica constante con los demás componentes de la empresa, han venido solucionando uno a uno, siempre construyendo, cada vez más alto, sobre la roca firme de la experiencia pasada, teniendo como norte a la justicia en lo que tiene valor económico, y el espíritu de servicio como móvil fundamental de la empresa privada.

LA CIUDAD DE LAS INFLUENCIAS

LA CIUDAD DE LAS INFLUENCIAS

LA CIUDAD DE LAS INFLUENCIAS

LA CIUDAD DE LAS INFLUENCIAS

"Vivir es sentirse fatalmente forzados a ejercitar la libertad, a decidir lo que vamos a ser en este mundo". Estas palabras del discutido pensador Ortega y Gasset, nos permiten abrir la puerta a nuestra exposición. Empezamos sin afirmar o negar la afirmación de Ortega, porque pretendemos irlo dejando en claro a lo largo del artículo. Simplemente, nos interesa su idea matriz. Encierran estas palabras una esencia de autodeterminación del hombre. Y aquí es donde hemos de estacionarnos; hemos de analizar la situación de nuestra sociedad de la segunda mitad del siglo XX. Empecemos, pues, preguntándonos, ¿existe la autodeterminación?

Nuestra sociedad no se presenta ya estratificada en castas, ni con estructura estamentaria. Ha rebasado las barreras endogánicas, y se funde ahora en la gran masa que habita la ciudad de las influencias.

Allí, en la ciudad de las influencias —y la contemplamos desde la ventana del tiempo— el hombre se ha escondido en el grupo, y sólo tiene carácter de mero guarismo. Los edificios suman hombres como fichas, y presentan este terrible aspecto de fichero gigante.

En este mar humano, mar de edificios y casuchas, hemos de encontrar al hombre de la segunda mitad del siglo XX, que va a tener características comunes con su progenitor de la primera mitad. El hombre sigue siendo aquel **hombre-masa** de que nos habló Ortega. El hombre que siente justificada su posición mediocre, y que se sustenta en pocas ideas. Es decir la antitesis del pensador. Sin embargo, no hemos de detenernos a despotricar contra el hombre-masa. Quedémonos con su característica esencial: la incapacidad para una plena autodeterminación, incluso de sus fenómenos de conciencia más íntimos. Con una agravante: la balanza ha seguido recibiendo arena, y resta, cada vez más, fuerza a la autodeterminación. Es decir, el fenómeno se traduce así: el hombre-masa de la segunda mitad del siglo XX se ve sometido a un yugo oprimente, que lo ha convertido en poco más que un esclavo.

Volvamos a nuestra visión. De entre el cúmulo de edificios que dan relieve a nuestra ciudad, vemos destacar dos, de gran magnitud. Dos que hacen gran peso, aunque no son de idénticas dimensiones. Uno es bajo, y excesivamente ancho: busca abarcar gran extensión. El otro es alto y delgado, y trata de perforar el cielo, hendiendo las nubes. Uno busca amplitud, el otro profundidad.

Estamos caminando ya por el monstruoso primer edificio. ¡Y adentro está la gran mayoría de la humanidad! ¡Es la **violación de las masas**! Estamos —nuestra posición preponderante nos la da un instante de reflexión prolongada— sobre la terraza, en la cúspide del edificio de la propaganda.

La propaganda se orienta al inconsciente

Al productor de nuestro tiempo se le presentan dificultades fundamentales que salvar. Podemos enumerar: la irracionalidad de los clientes, el aumento de los productos en el mercado, y, sobre todo, la creciente similitud entre dichos productos.

El primer problema lo hubiéramos podido esbozar como resultado de una elucubración silogística, partiendo de la siguiente premisa: el cliente no es otro individuo que el hombre-masa. Afirmaríamos en seguida: todo hombre masa es irracional. Luego, el cliente es irracional. Esto no sería aceptado por ningún pensador positivista, en parte porque es fruto de un silogismo, y en parte también, porque no se puede comprender la realidad social —cambiante y mutable— con mentalidad rígida y pre-esquematizada. De esta forma, el problema no preocuparía por carecer de base. No se le daría mayor importancia, por no llenar los requisitos científicos. La realidad es sólo una, y el camino que se usó para llegar a ésta que hemos enunciado fue inductivo. Es decir, la afirmación nace de cantidad de encuestas, análisis y observaciones que se hicieron sobre la vida del hombre medio.

"La costumbre de cepillarnos los dientes constituye ejemplo claro de comportamiento que no parece a primera vista irracional. Si se pregunta a la gente por qué se cepilla los dientes, la mayoría contestaría que su propósito principal es eliminar las partículas alimenticias que quedan en los resquicios de los dientes, para combatir de tal modo los gérmenes nocivos. Los productores de dentríficos aceptaron esta explicación durante muchos años, y basaron su campaña de venta en ella. Los agentes de propaganda que realizaron un estudio sobre nuestros hábitos de higiene bucal —el estudio se hizo en Estados Unidos pero tiene validez general— llegaron, sin embargo, a encontrar una contradicción: comprobaron en efecto, que la mayoría se cepilla los dientes una vez por día, y en momentos que no guardan la menor relación con la higiene dental, es decir, a la mañana antes del desayuno, después de que los gérmenes nocivos han tenido toda la noche para realizar su trabajo destructor, y antes de que el desayuno renueve el ejército de bacterias".

(Una agencia de publicidad asombrándose de este comportamiento a todas luces irracional, hizo un estudio más completo de las razones por las que nos lavamos los dientes...")

"La mayoría de la gente se limpia los dientes en primer lugar, por una razón que tiene poco que ver con la higiene dental o con los mismos clientes. Utilizan pasta y cepillo para enjuagar a fondo la boca, para sacarle el mal gusto que se acumula por la noche, es decir, persiguen una sensación relacionada con el sentido del gusto". ("Las formas ocultas de la propaganda". Vance Packard).

Siendo un hecho palpable la irracionalidad de los clientes, y no pudiendo negarse el aumento de productos en el mercado, y su creciente similitud— los otros dos factores— comprendemos el gran problema del productor.

La propaganda hasta este siglo estaba orientada a convencer al cliente. Tenía un fondo netamente racional. Se esbozaban "importantes razones" por las cuales era imprescindible comprar el producto, si se quería sobrevivir. Esta propaganda, sin embargo, está en etapa infantil con respecto al crecimiento de la producción y, por tanto, no logra proporcionar el suficiente mercado.

Surgen para esta nuestra época, también, las ciencias sociales como ciencias autónomas y prácticas. Esto va a cambiar definitivamente —hasta que en el futuro se encuentren formas más eficaces o técnicas superiores— la orientación de la propaganda comercial. Los estudios del comportamiento humano se aplicaron a la propaganda. Está en boga —hoy en día— la **investigación profunda**, o sea, el análisis motivacional de los consumidores. La propaganda comercial ha pasado entonces, en base a los datos del análisis motivacional, a crear símbolos e imágenes que actúen sobre el inconsciente y motiven al hombre-masa a comprar.

Freud descubrió definitivamente la influencia del inconsciente en la conducta. ¡Y esta influencia es mayor aún en las mentes donde el pensamiento no aparece por ningún lado! Nuestro hombre-masa de la segunda mitad del siglo XX en base a impulsos inconscientes. ¡He aquí el gran descubrimiento! Todo aquel —comerciante o político— que pretenda controlar en un afán desmesurado de dominio, tiene que partir de ese fundamental supuesto.

La propaganda comercial "yanki" —citemos un ejemplo que señalan técnicos en la materia— se orientó en buena parte, a la venta de ocho "necesidades ocultas". Venta de: 1) seguridad emocional, 2) afirmación del propio valer, 3) satisfacción por el propio yo, 4) escapes creadores, 5) objetos de amor, 6) sensación de poder, 7) sensación de arraigo, 8) inmortalidad.

Sumemos al fenómeno del cambio de orientación de la propaganda comercial, igual fenómeno en la propaganda política. Hagamos balanceado entonces, parte de una importante ecuación que se ha llamado "violación de las masas". El dominio velado de la mayoría de los hombres —¡que han luchado por desterrar a las minorías!— por una minoría de expertos.

Hemos examinado el primer edificio, el de la propaganda. Dejemos, pues, por sentado, que en sus bases se encuentra la motivación más fuerte del hombre: el ansia de felicidad. Escaparán si, algunas veces, bajo la forma de deseo sexual o de ansia de dominio. Pero es siempre el mismo: ansia de felicidad, que se logra sólo a través de la paz y del amor. Paz consigo mismo, perdida en el mundo moderno, y fuente única del amor.

Henos aquí ahora, ascendiendo vertiginosamente por un edificio alto y delgado. Este es al anterior lo que el Quijote a Sancho. Uno alto, otro bajo, uno de mayor influencia ideológica, otro de mayor perturbación popular. No se entienda por esto que no tiene alcance popular. El cine es hoy, y cada vez más, un medio de comunicación de masas.

La influencia profunda del cine

Su influencia es más profunda que la de la propaganda. Penetra más en el inconsciente humano, y es capaz de liberar pasiones incontrolables. El fenómeno ha sido examinado por más de un crítico. Nosotros —recogiendo opiniones— podríamos esbozarlo de la siguiente manera: el espectador se sumerge en la obscuridad de la sala y allí "baja la guardia" de su función crítica —que es prácticamente nula en el hombre-masa, hoy espectador—. La imagen, el sonido, el movimiento; todo ello capta al espectador, quien generalmente se identifica con el actor principal. Pero este último se dedica, las más de las veces, a cometer atropellos en la pantalla o, por lo menos, podemos afirmar que —por su misma esencia de personaje— tiene una conducta determinada. Esta identificación del "yo" del espectador con el "yo" del actor es lo que permite hablar al inconsciente. El espectador va absorbiendo imágenes, éstas liberan instintos, y en poco tiempo se encuentra con una contradicción interna, que aflora en el consciente como simple insatisfacción emocional. Sin embargo, la sugestión es sumamente fuerte. Es capaz de modificar la conducta, si el espectador olvida su capacidad de reflexión y su conciencia moral. Recordemos que este olvido es característico del hombre-masa.

Al comenzar este artículo, en el primer párrafo, nos preguntábamos ¿existe la autodeterminación? Y hacíamos esta pregunta en base a la afirmación de Ortega, con que encabezábamos nuestras líneas.

La autodeterminación —conviene resumir— es hacer concordar nuestra conducta con la norma o conciencia que rija nuestra existencia. Autodeterminación no es hacer lo que se nos ocurra en un momento dado, sino lo que creemos que debemos hacer en ese mismo momento. Así el hombre puede perfilar su vida. Este término ha sido desviado de su sentido real, y con ello no se ha hecho más que causarle un daño a las masas. Se habla de autodeterminación como el hacer lo que se nos ocurra, a modo de "hombre existente", preocupado únicamente por "existir" en cada momento, y con sólo esa finalidad. Esto conduce a la angustia y a la inseguridad de vida. Luego, los comerciantes tratarán de vendernos objetos en base a estas necesidades interiores, o los demagogos tratarán de captarnos con los mismos ofrecimientos.

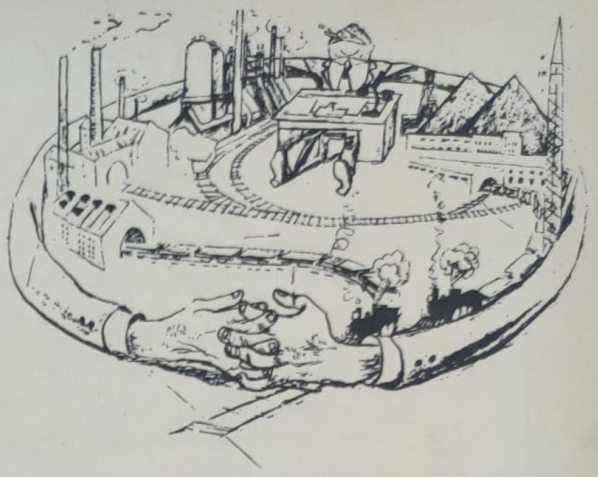
Estas posiciones son incompletas. La autodeterminación existe y existirá siempre, pero sólo en la medida en que el hombre piense. ¡Y este pensamiento ha de cumplir sus condiciones! Ha de tener la libertad que le da la existencia de una pauta moral en su conducta. Las normas morales, el trato con la divinidad, lejos de someter al hombre, lo liberan del juego de instintos. Más aún en nuestro siglo, en el cual se han descubierto esos poderosísimos instrumentos para manejar al "hombre instintivo".

Las masas lograrán su libertad en la medida en que comprendan que la vida ha de tener un sentido y una orientación. En la medida en que se plantean las interrrogantes ¿qué soy?, ¿a dónde voy?, ante las cuales sólo una posición espiritual es capaz de dar una solución completa y real. En la medida en que comprendan —por fin— que "vivir es sentirse fatalmente forzado a ejercitar la libertad, a decidir lo que vamos a ser en este mundo".

RAFAEL TOMAS CALDERA PIETRI

LA CIUDAD DE LAS INFLUENCIAS

LA ANTIECONOMIA MARXISTA



VICTOR ROMANO

Si todos los hombres fuéramos bres y ricos es el nudo gordiano que plantea toda consideración de los problemas económicos, y es lo que ha hecho posible la investigación económica. Si todos los hombres fuéramos igualmente ricos, o igualmente pobres; si no existieran siquiera estos calificativos y pudiera darse la perfecta igualdad en la posesión y manejo de los bienes y servicios, desaparecería de inmediato la necesidad de la ciencia económica.

La economía comunista propugna el igualitarismo material, aunque en la práctica se resuelva en forma muy criticable. Podemos decir que la teoría económica comunista se enfoca hacia la antieconomía. Es una economía para destruir la economía.

El arte de la ciencia económica está en mantener el equilibrio, conseguir la adecuada armonía entre las fuerzas fluctuantes de la oferta y la demanda dentro de los límites de estabilidad en que el mecanismo de los precios la hace posible. Es por tanto una antieconomía destruir los elementos capaces de armonizar, para evitarse el problema de la posible pérdida del equilibrio.

El malabarista que muestra su arte haciendo equilibrio con una bandeja, una copa y una botella deja al público en completo desencanto cuando por un descuido exhibe que la botella y la copa están pegadas a la bandeja.

Es una frustración del espíritu económico del hombre pretender eliminar la economía para evitarse sus problemas: resolver la dificultad de los monopolios haciendo un sólo monopolio; atacar el conflicto entre patronos y obreros formando un solo patrón contra el que no es posible exigir nada; eliminar la distinción entre el proletario y el propietario asegurando a todos la condición de proletarios destruyendo toda posibilidad de ser propietario.

Y como hacer todo esto no es posible manteniendo la libertad de opinar y de contratar, es necesario, por principio, abolir todo germen de libertad. La libertad es un don inmanente de la persona humana, algo que pertenece de modo tan inalienable al ser del hombre que se hace imposible extirparlo sin producir una violenta mutilación de su misma esencia. De ahí que la doctrina de la antieconomía acaba por ser una filosofía materialista que convierte al hombre en una cosa integrada en la materia toda del universo. Porque si se puede concebir al hombre sin libertad lo identificamos a una cosa. Ha perdido el alguien para ser un simple algo, ausente de fuerzas intrínsecas capaces de darle unívoca y propia determinación.

La ciencia económica tiene que enclavar, por tanto, su inicio en un estado desigual de distribución y posesión de los bienes y servicios. La ley inexorable de la existencia de pobres y ricos radica en la natural existencia de la distinción, diferenciación y separación por propia pertenencia entre las personas. Frente al principio que basa los derechos humanos: "todos los hombres somos iguales", cabe el contrario igualmente cierto —cada uno en su sentido adecuado—: "todos los hombres somos (gracias a Dios dicen algunos) distintos".

El denominador común del ser humano es la dignidad de la persona capaz de auto-determinarse. El numerador que distingue a los hombres es que la personalidad es "propia" y peculiar de cada uno.

El verdadero y auténtico objetivo de la ciencia económica está por consiguiente: no tanto en conseguir la igualación entre pobres y ricos, sino en levantar el nivel, de modo que la propiedad e ingreso de los pobres asegure el rango de vida al que es digna acreedora la persona humana, con todo el despliegue de su potencial de libertad que será el clima favorable para la completa eclosión de la riqueza indudable de su ser.

Cuando las leyes automáticas de la economía bordean los límites donde se hace difícil el equilibrio y se fraguan privilegios anormales para un determinado grupo social, la organización moderna de la comunidad, que está encargada de llevar la política económica, mueve los resortes reguladores para favorecer nuevamente el equilibrio natural.

El comunismo no ha creído en la posibilidad de tal regulación y ha querido sustituir la estructura natural por un artefacto que comienza por tenerse que asentar sobre un montón de cadáveres de valores asesinados. Si no existe propiedad privada, si los bienes de producción y de consumo no son de nadie y nadie puede comprarlos ni venderlos, ofrecerlos, desearlos, consumirlos, que es, en definitiva, la esencia de su finalidad, desaparece la razón de ser de toda economía.

El artefacto económico, la anti-economía tienen que suplir la deficiencia. El estado dictador toma sus decisiones que siempre tendrán un factor de arbitrariedad ante la imposibilidad de alcanzar toda la información. El monstruo material crece y el cerebro pierde la noción de hasta dónde llega. Día a día el control se escapa más de las manos y las decisiones son más arbitrarias, hasta el punto de no advertir que el monstruo se está mordiendo la cola, y comenzando su propia destrucción inexorable.

Tanganyka Independiente

En el transcurso del mes de diciembre de 1961 obtuvo su independencia Tanganyka, la nación más extensa de lo que, en el mapa político africano, se llama Africa Oriental. El advenimiento de Tanganyka a la comunidad de naciones libres es un hecho de singular importancia que no debe pasar desapercibido.



Hasta hace poco Tanganyka fue territorio fideicomitido bajo la administración inglesa. El origen de esa circunstancia se explica por cuanto Tanganyka fue desde 1884 territorio alemán, y al final de la primera guerra mundial, cuando Alemania fue desposeída de sus colonias africanas, se convirtió en un mandato de la Sociedad de Naciones. Después de la segunda guerra mundial, cuando dejó de existir el precario ensayo Wilsoniano, y el Consejo de Administración sustituyó a la Comisión de Mandatos, el Reino Unido continuó responsabilizándose de su administración. Como antes en Togo, Camerún y Somalia, estaba en juego, en el proceso político que llevó a Tanganyka al auto-gobierno y, posteriormente, a la independencia, la competencia de este órgano principal de las Naciones Unidas para realizar a cabalidad los fines para los cuales fue creado: Promover el adelanto político y el desarrollo progresivo hacia la independencia.

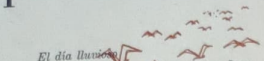
Paralela a la aplicación en Tanganyka del sistema de administración fiduciaria entraba en juego la nueva política colonial británica iniciada en el segundo gobierno de Mac Millan. Este nuevo tipo de estrategia, conducido con sagacidad, intuición, y sobre todo con gran conciencia de la realidad de las cosas marca un nuevo estilo en el campo de las relaciones internacionales. Una de las mayores potencias imperiales de la Historia se dedica, sistemáticamente, a desmembrar un imperio para favorecer una comunidad de estados independientes. Mucho crédito tiene el Reino Unido en el feliz resultado de la evolución política de Tanganyka. Como autoridad administrativa impulsó el desarrollo político del territorio en tiempo mucho más breve que el fijado como límite por el propio Consejo de Administración. En efecto, no debe olvidarse que en 1954 el consejo estableció que en un lapso de veinte años debería Tanganyka obtener su independencia. El exitoso desenlace de esta experiencia demuestra que la nueva estrategia del gobierno de Mac Millan ha demostrado en Tanganyka, como lo ha hecho también en Nigeria, Gambia y Sierra Leona, que la llamada "evolución constitucional" es el modelo a imitar por las pocas potencias coloniales de viejo estilo, que que quedan en el mundo.

Pero la clave del éxito no radica únicamente en la influencia exterior. Mucho, y la mayor parte, se debe a la extraordinaria suerte de Tanganyka de ser la cuna de uno de los más eminentes estadistas africanos: Julius Nyerere, Primer Ministro, jefe y fundador del partido que dirigió el movimiento emancipista, la Unión Nacional Africana de Tanganyka. Ex-alumno de la Universidad de Edimburgo, antiguo maestro en una escuela de misioneros católicos, y católico ejemplar él mismo. Nyerere es motivo de orgullo para los que en todo el mundo predican una concepción cristiana de la política. Nacido en la misma tierra que diera el primer Cardenal de raza negra, Nyerere supo conducir su pueblo pacíficamente por el camino hacia la libertad. La conducta observada por Nyerere hasta ahora lo califica plenamente como uno de los más responsables políticos africanos. Organizador y líder nato, fundó su partido en 1954, y en las recientes elecciones obtuvo más del noventa por ciento de los votos. Con altura de miras, sin campañas demagógicas, comprometió la Unión Nacional en la lucha pacífica por la emancipación de Tanganyka, y supo extraer de los ingleses más concesiones que otros que asumen actitudes sensacionalistas. Partidario fervoroso de la democracia representativa, su ejemplo sirve para demostrar que la anarquía del Congo y el autoritarismo de Ghana no son la regla sino la excepción en el continente africano. Con su país plenamente independiente Nyerere acomete ahora sus dos principales objetivos. En lo económico, superar el estado de subdesarrollo, para lo que cuenta, entre otras cosas, con la ayuda especial prometida por la República Federal Alemana. En lo político, consumar su plan de estructurar, junto con Kenya, Uganda. Zanzíbar y, probablemente, Niasalandia la Federación de Africa Oriental.

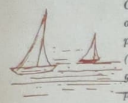
Para los que siguen con simpatía el heroico proceso revolucionario africano, la independencia de Tanganyka debe ser motivo de regocijo. Los que creen en la dignidad de los hombres de todas las razas deben cantar, como cantó el pueblo de Tanganyka el día de la independencia, las primeras letras de su himno nacional, que dice así: "Dios bendiga a Tanganyka".

Armando Chumaceiro Ch.

Campo de Carabobo



El día ilusionado
conmemorando el solsticio de San Juan
los campos verdes
después de la fogelación de las quemas
y el cruel verano tropical
Campo de Carabobo
a tu severa majestad llegamos
para aspirar el aire de tu llanura sagrada
(Unción de libertad
guiada por el más solitario
por el águila por el sol por Bolívar).







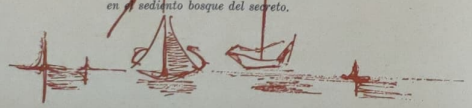
jean aristeguieta

A la Virgen Blanca

(Catedral de Toledo)



Labrada en soledad como el delirio
que vivas azucenas por la frente
jardín de espumas y melancolías.
Contemplada en ternura de alabastro
cuanta nube entre aladas maravillas
cuanta sonrisa en mirto convertida.
(Más bella que el celaje y sus afluentes
más delagada en materia sorprendida
mediterránea Virgen del asombro)
Su rostro alcanza la abstracción severa
de la incesante nieve fugitiva.
Legendaria beldad cautivadora
torre —diamante— escarcha de elegía
Virgen con la aterrada claridad
de ser lámina azul de los relámpagos
en el sediento bosque del secreto.



LIBERAD

angel nuou

Viene de tí la vida y en
una raíz de sol siempre sa;
la riega el llanto, la co en rosa,
y sangre mártir cada hibe.

Armas el noble brazo ibe
que ni el temor a sucu acosa,
porque lo vales todo va
y sin tu imperio ni la ibe.

Eres para el amor un bierto;
a la esperanza el sacr erto;
techo y cercano pan, a na.

Lo bueno y malo que l avisa.
Todo lo dices tú con tu,
la más bella palabra na.







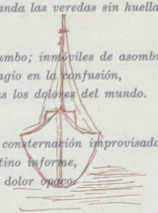


Cae la lluvia

helena sassone

¡Qué castillo de fuego ilumina tu soledad incógnita,
qué soles no amanecidos se desprenden de tu corazón sediento,
qué angustia agranda las veredas sin huellas!

Olvidado de tu rumbo; inmóviles de asombro tus ojos
dos lagos de presagio en la confusión,
aventan tus ramas los dolores del mundo.



Eres poeta de la conturnación improvisada
profeta de tu destino informe,
abstracción en tu dolor opaco.

Contador de estrellas por los caminos,
ya te duermes andando bajo las lunas,
el viento repite tu nombre olvidado.

El niño perdido

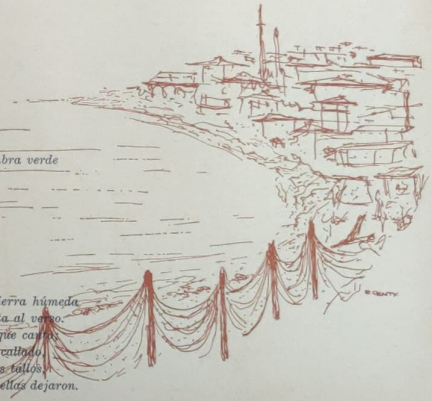
Cae la lluvia
y aquí en mi pecho
proliferan las dudas
con un dejo de melancolía.

Todo gira y nos arrastra,
sólo espectros anidan
en el revés del alma.

Cantan lejos
los ecos de la plata,
madura la piedra tras la sombra verde
en la noche sin pronombres.

Tristeza de agua
entre las soledades,
del color del aire,
las meditaciones.

Hay olor de huesos tras la tierra húmeda
y la incertidumbre está pronta al verso.
Ya no sé que digo, ya no sé que canto,
entre los rosales la lluvia ha callado
rezan las espinas, dialogan los tallos,
en mi frente los sueños sus huellas dejaron.



buzón de crónicas mundiales

PARIS

HACIA LA CRISIS DE LA MENTALIDAD LAICO-TOTALITARIA

Novedad en el terreno de la enseñanza católica en Francia. Es probable —al menos se están dando ahora los primeros pasos— que las facultades universitarias católicas reciban una ayuda del Estado. "El Gobierno —y sobre todo el Primer Ministro—, escribía *Le Monde*, 29/30-X-61, parecen deseosos a la vez de ayudar a las facultades católicas y de evitar un nuevo debate público sobre una cuestión tan delicada".

Claro está que esta acción del Gobierno no se basa en un interés fuera de la normal vida política del país: se trata en cambio de una corriente parlamentaria (integrada por personalidades tan conocidas como Louis Joxe, Lucien Paye, Paul Reynaud y por la "Asociación Parlamentaria a favor de la libertad de enseñanza"), que pide, dentro del juego democrático, el cumplimiento de una exigencia democrática: la ayuda estatal a los centros privados de Enseñanza Superior.



En el proyecto de ley de finanzas para 1962 hay un capítulo (42-43) titulado: "Rapports entre l'Etat et les établissements privés d'enseignement", que tiene asignado un crédito de 487,7 millones de NF. En el presupuesto de 1961 existía también este crédito pero a continuación se añadía entre paréntesis: "Application de la loi du 31 décembre 1959". (Como se recordará es la ley que prevee la ayuda estatal a los institutos privados primarios, secundarios y técnicos que cumplieran ciertos requisitos legales). Esta salvedad entre paréntesis ha desaparecido en el presupuesto de 1962. *Le Monde* ve en esto un indicio de la voluntad del gobierno de ayudar a las instituciones católicas de enseñanza superior, y más teniendo en cuenta unas declaraciones de Debré en 1959 recordando que no hay en Francia ninguna ley que prohiba la ayuda estatal a los centros de enseñanza privada.

Según unas estadísticas publicadas en 1960 por la revista *Information et Statistiques* del Ministerio de Educación, 12.000 estudiantes estaban inscritos durante el curso 1958-1959 en las facultades católicas (de ellos 8.000 en París y en Lille) representando del 6 al 7 por ciento de la población universitaria; los estudiantes que frecuentan las escuelas primarias católicas representan a su vez el 15 por ciento de la población estudiantil.

Es significativo que en Francia —donde tanto han debido luchar los católicos por la defensa de la libertad de enseñanza— se esté llegando poco a poco a considerar fructífera la ayuda económica a los establecimientos educativos de la Iglesia. El fenómeno no es exclusivo de Francia: a primeros de noviembre se inauguró en Roma la facultad de Medicina de la "Universita del Sacro Cuore" de Milán —que es actualmente en instalaciones y organización una de las mejores de Italia— recibiendo una fuerte ayuda económica del Estado. Hoy día se advierte en todo el mundo libre, como consecuencia del mayor empeño de los católicos en el campo de la enseñanza (lo que redunda en la altura científica y en la categoría intelectual de los centros creados o impulsados por la Iglesia), un reconocimiento mundial por parte de los Estados de su labor docente. Reconocimiento que no es concesión, sino constatación de una evidente realidad científica y educativa, y una sincera interpretación o aplicación (bien lejano del totalitarismo laico que animó en el siglo pasado la masonería) del principio democrático de la libertad de enseñanza.

Buen ejemplo de madurez democrática para bastantes países que —retrasados en la Historia— continúan aún imitando en su legislación y en sus instituciones la Francia laico-totalitaria de los años ochocientos.

CHILE

EL COMUNISMO EXPLOTA LA MISERIA

Un déficit de 350.000 viviendas para siete millones de habitantes hacen del problema de la vivienda uno de los más agudos en Chile. El Estado, a través de la Corporación de la Vivienda, CORVI, desarrolla un plan habitacional para paliar esta insuficiencia. Para el hombre de la calle, según su tendencia política, este plan habitacional es "de lo mejor del Gobierno" o de "lo poco bueno de este gobierno". En cualquier caso es una de las realizaciones más visibles directamente, sin necesidad de palabras o argumentaciones, que el país puede mostrar como fruto de los tres años de gobierno del Presidente Alessandri.

Es lógico, dados estos antecedentes, que los comunistas, dentro de la extensa gama de agitación social que vienen empleando en el país, hayan querido adoptar un medio específico para desprestigiar y entorpecer esta labor del gobierno. Ese medio ha sido la "invasión de Santa Adriana" y la explotación sistemática de los conflictos sociales que de ello se vienen sucediendo. Preparado cuidadosamente con varios meses de antelación, el caso de Santa Adriana constituye un ejemplo típico de la explotación demagógica que los comunistas hacen de la ignorancia y miseria de los más desamparados estratos sociales.

Quizá fuera del contexto histórico de Chile, la "invasión de Santa Adriana" pueda parecer una anécdota sin importancia. No lo es. Es sí, un hecho. Pero un hecho que responde a la continua táctica marxista de exagerar uno de los extremos —en este caso exagerar la miseria en Chile, no haciendo nada por solucionarla— para que surja la violenta reacción favorable a sus fines. "La táctica es simple: —ha escrito Rik Vermeire, Secretario General de la Unión Internacional de Asociaciones Patronales Católicas— no hacer nada para mejorar la situación de las masas y agudizar su descontento; y mientras, trabajar en los ambientes de la "inteligencia".



El caso de Santa Adriana empezó hace varios meses. En una fría noche de julio del pasado año —en Chile era entonces invierno—, mil quinientos habitantes de los suburbios más pobres de Santiago, portando enseres domésticos, materiales y herramientas, invadieron, después de una larga caminata, un extenso terreno destinado por la CORVI a edificación de viviendas para familias de escasos recursos.

Con orden y rapidez, sin altercados ni confusiones, los invasores de Santa Adriana —así se llama el terreno—, fueron levantando débiles viviendas de madera, latas, lienzos y cartones. En ninguna faltó la bandera nacional en lo alto, para darle un sabor patriótico, ondeando al viento de la noche. De madrugada, Santa Adriana era ya una barriada populosa. Los invasores, en toda clase de locomoción, seguían llegando. Nuevos techos se levantaban. Pronto acudió la policía, que miró y dio parte del hecho sin intervenir de ningún modo.

A los tres días los pobladores del terreno eran 10.000. La prensa izquierdista, en extensos reportajes, presentó la invasión como un estallido espontáneo de los que se cansaron de esperar su casa por la lenta vía legal que sigue el Plan Habitacional.

Pero en seguida se vio que algo olía a podrido en aquel barrio.

Los "callamperos" —así se denomina a los que viven en barriadas miserables— llegaban a Santa Adriana desde los puntos más distantes de Santiago. La operación era dirigida por un Comando de Pobladores, "elegido"... antes de que hubiera entre quienes elegir. No hubo ningún conflicto o confusión en la elección de los sitios materiales. A los que iban llegando se le asignaba su lugar y tarea. Fue un "estallido" realmente curioso, donde lo más absurdo era el móvil: ¿qué podía empujar a miles de personas, en lo más crudo del invierno, a desarmar sus casas miserables para ir a armarlas en otro lugar lejano y no mucho mejor que el que antes habitaban? Todo empezó a aclararse cuando se supo que el Comando estaba integrado por comunistas de fila; que parlamentarios comunistas y socialistas estuvieron "alentando" ya en la madrugada de la invasión —¿cómo se enteraron tan pronto?— a los usurpadores; que militantes comunistas acudieron en los días sucesivos arengando a la gente contra las injusticias del gobierno y las "oligarquías" y buscando nuevas inscripciones para el Partido entre los más desesperados.

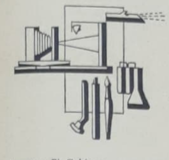
Más tarde se supo que el asalto había sido planeado con mucha antelación y que el día fijado hubo de retrasarse varias veces hasta contar con todas las circunstancias favorables para el mayor impacto público. También se supo cómo los "callamperos" fueron llevados a Santa Adriana bajo el engaño de que con la invasión conseguirían obtener del Gobierno la casa y el terreno anhelados.

Los comunistas persiguen con el asunto de Santa Adriana un efecto múltiple: a) desprestigiar y obstaculizar el Plan Habitacional; (los terrenos invadidos estaban ya parcelados, urbanizados y distribuidos entre familias no menos necesitadas que los invasores); b) fomentar la rebeldía y desesperación entre las clases modestas —no les ayudan en sus necesidades materiales, pero sí les informan de todos los lujos y fiestas de la sociedad que se celebran en Santiago—; c) arreciar en las campañas contra "un gobierno en crisis" y exhibir pruebas del "descontento popular"; d) poner al gobierno en aprietos: ¿desalojar a los invasores o permitir su usurpación? ¿expulsarles por la fuerza o por la persuasión?; si se les echa, ¿a dónde llevarles?; y e) tener un "experimento" realizado que valga como foco de agitación y proselitismo, y sobre todo, para perfeccionar, en el estudio crítico de sus etapas, futuras invasiones de mayor envergadura.

Siguiendo la marcha cronológica de los hechos hay que decir que el gobierno guardó un prudente silencio y pasividad en los primeros momentos; el problema era delicado, porque aquella gente, engañada o no por maquinaciones políticas, era realmente pobre y no tenía posibilidad alguna, en el plazo de bastantes meses, de poseer una habitación mínimamente digna. A fines de septiembre, con el consentimiento de casi todos los pobladores la barriada entera fue trasladada pacíficamente por las autoridades a "San Rafael", otro terreno fiscal, aún no adjudicado a propietarios o actividades algunas.



En San Rafael los problemas subsistieron y se agudizaron; sólo la usurpación había desaparecido, pero el hacinamiento, la carencia de abrigo contra el clima, ropas, alimentos y servicios de luz, agua e higiénicos continuaron. El Gobierno, una vez conseguido el traslado, recobró su ritmo lento habitual para cumplir las obligaciones del caso.



Ante esta perspectiva, fueron los estudiantes quienes acudieron en ayuda de los pobladores. Pronto su labor se ganó el afecto de la mayoría. Levantaron un policlínico, consiguieron ropas, alimentos y medicinas. Cuando se disponían a organizar una serie de espectáculos con los que celebrar las Fiestas Patrias y recaudar fondos benéficos, el comando comunista, que venía entorpeciendo esta labor por todos los medios, atacó a los estudiantes violentamente, literalmente a golpes y pedradas. ¿Motivos? Según la versión del Comando, los estudiantes estaban creando el "divisionismo" entre los pobladores. Después de estos accidentes, los estudiantes, para evitar mayores males, se abstuvieron de toda labor en San Rafael. Los pobladores expresaron a través de la prensa que ellos querían formar una junta libre de vecinos, como repudio al Comando comunista, y que aplaudían la labor generosa de los universitarios.

A mediados de noviembre, entrado ya el verano, San Rafael siguió su marcha entre las dificultades. Las tablas y las latas han sido afirmadas un poco más. Las inclemencias del tiempo se fueron con la llegada de la primavera. Los pobladores tienen ya un Comité de Pobladores Independientes y los universitarios, de vuelta otra vez, colaboran estrechamente con ellos. El Gobierno da los primeros pasos para abastecer de agua, luz y servicios higiénicos a la barriada. Los comunistas, aunque un tanto desprestigiado su Comando, siguen sembrando su campaña de descontento y odio social entre los vecinos. Hará sólo unos días, volvieron a agredir a pedradas a los universitarios y pobladores "divisionistas". En el seno del Partido Comunista se hace el balance cuidadoso de los pormenores de la "experiencia", se imparten instrucciones para el Comando y se corrigen defectos "técnicos" para perfeccionar futuros "estallidos espontáneos".

Hasta aquí los hechos que obedecen —como indicábamos al principio— a una precisa táctica marxista, afincada en los principios más teóricos del materialismo dialéctico. De la teoría y de la práctica podemos deducir, para terminar, estas conclusiones:

a) Que el problema existe y es grave y urgente. El Gobierno deberá empeñarse seriamente por solucionar una situación injusta, desastrosa.

b) Que los comunistas no han contribuido a solucionar ni la más minúscula de las necesidades materiales de esta gente.

c) Que han sido los estudiantes quienes, hasta ahora y en los límites de sus posibilidades, han realizado una acción social clara, limpia, desinteresada. Lo que para el comunista fue una ocasión de demagogia, para los estudiantes ha sido ocasión de vivir en un caso muy concreto la justicia y la caridad cristiana.

LUIS FERNANDEZ CUERVO

BUENOS AIRES

FRACASO UNIVERSITARIO DEL COMUNISMO

Cuatro grandes grupos se disputaron en las elecciones universitarias los puestos directivos: el Reformismo izquierdista —de tendencia abiertamente comunista— y el Reformismo disidente —los liberales de izquierda. Estos últimos, por ejemplo, son laicistas por convicción, partidarios de la revolución cubana en lo que ésta tiene de revolución de tipo socialista y de enfrentamiento con los Estados Unidos. Junto a estos dos grupos declaradamente izquierdistas y socializantes, otros dos movimientos que se inspiran en ideales sociales cristianos o en cierto realismo de tipo moderado, representados por el Humanismo y el Movimiento Universitario de Centro.

El resultado de las elecciones superó las más optimistas esperanzas de estos dos últimos grupos, señalando una repulsa bastante general del comunismo. Las cuatro grandes facultades —las de mayor número de estudiantes—, Medicina, Derecho, Ciencias Económicas e Ingeniería, dominadas tradicionalmente por el Reformismo izquierdista las tres primeras y la restante por el Reformismo disidente, se repartieron una para cada uno de los grandes grupos. Esto supone que los comunistas perdieron Derecho, en donde fueron ampliamente derrotados por el Movimiento Universitario de Centro y Ciencias Económicas —verdadera sorpresa en estas elecciones—, en la que triunfó el Humanismo. En la Facultad de Medicina ganó, por un escaso margen de 100 votos, el Reformismo izquierdista, perdiendo 600 votos que fueron, más o menos, los que ganó el Humanismo. En Ingeniería, el Reformismo disidente, a pesar de su triunfo, experimentó un considerable receso.



En las restantes facultades triunfó el Humanismo en Agronomía, Farmacia y Arquitectura, mientras que el ala más extrema del Reformismo conservó Filosofía y Letras y Ciencias Exactas.

Como resultado de las elecciones, el Reformismo izquierdista logró 12 delegaciones estudiantiles en los Consejos Universitarios (el 33 por ciento) frente a las 18 (50 por ciento) del año pasado; el Humanismo, que había conseguido 10 (28 por ciento) en 1960 cuenta ahora con 16 (45 por ciento); el Reformismo disidente descendió de 7 (19 por ciento) a 5 (14 por ciento), y el Movimiento Universitario de Centro creció de 1 (3 por ciento) en 1960 a 3 (8 por ciento).

En estas elecciones se ventilaba además el problema de si correspondía o no agitar los temas políticos en la Universidad. Es lícito concluir que la tendencia "apolítica" como se ha llamado —sin querer afirmar un absoluto desinterés por estos temas, cosa ilógica en un Centro de Enseñanza Superior— ha triunfado ampliamente. Las tres cuartas partes del estudiantado se han pronunciado por ella, ya que esta vez el Reformismo disidente se incluyó en la llamada tendencia "apolítica": preocupación política, sí, pero siempre que no anule la labor docente (técnica, humana, social, etc.), fin principal.

El Reformismo de izquierda, cuya expresión semipolítica es la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), hoy convertida en asociación de camuflaje comunista, cuenta tan sólo con la cuarta parte de las voluntades estudiantiles. Se cierra así el ciclo iniciado en 1945: entonces, miles de estudiantes se enrolaron en la FUBA, con el exclusivo propósito de combatir los abusos del régimen peronista en la Universidad. A partir de la revolución de 1955, que derrocó al presidente Perón, los estudiantes fueron retirándose de la FUBA, en la medida que ésta volvía —como antes de 1945— a ser manejada por elementos marxistas. Mientras el proceso de alejamiento se concretaba en la formación de otros grupos, FUBA pudo pretender la representación única o al menos mayoritaria de los estudiantes. Hoy la ilusión ha terminado.

MOSCU

JOVENES EN REBELDIA

Un dato interesante, sobre todo para aquellos países en los que la juventud —principalmente la universitaria— muestra cierto "prurito comunista", creyéndose por eso más amiga de la libertad (menos conformista), es conocer la situación de esa misma juventud en países definitivamente comunistas, es decir, en aquellos regímenes sin alternativa de libertad. En estos regímenes marxistas el verdadero enemigo de la juventud y de sus nobles ideales de mejora, de evolución y de progreso, es el mismo comunismo oficial, que planifica desde la industria del vestido hasta el pensamiento, desde las materias primas hasta la poesía.

En este sentido —y como oposición al intento planificador oficial— las contrarrevoluciones de la juventud, primero en Hungría, luego en Polonia, en Rusia y en China, son uno de los fenómenos más sorprendentes de nuestro tiempo.

He aquí unos cuantos ejemplos: La revista soviética "Literatura y Vida" ha publicado una severa catilinaria contra dos enojados poetas jóvenes de Rusia, Pankratov y Khabarov, por haber sugerido que sus compatriotas podrían "dar una nueva ojeada a la vida y revisar sus ideas acerca de sus hábitos y de sus gustos". El artículo replicaba diciendo: "¿Es que vuestros camaradas mayores han tenido ideas equivocadas? ¿cuáles son los puestos que estáis tratando de obtener?".

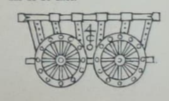
En la novela "El deshielo" de Ilya Ehrenburg, se recoge un comentario sobre la literatura soviética, en boca de uno de los personajes: el hijo del viejo Bolchevique: "No pagan por las ideas —dice—, con ideas únicamente os podéis romper la cabeza. Se supone que un libro ha de tener una *ideología*, si la tiene es espléndido. Pero las ideas son para los lunáticos".

Cuando en 1918 se celebró en Moscú el I Congreso de la Juventud, sólo la mitad de los estudiantes reunidos eran comunistas. La única resolución aprobada por unanimidad fue la declaración de independencia de la Liga de la Juventud (Komsomol) del Comité Central del Partido. Pocos meses después, el Comité Central publicó un decreto obligando a la Komsomol a aceptar el programa y las tácticas del Partido y a subordinarse al Komintern. En 1925 a raíz de la muerte de Lenín, la Komsomol de Leningrado declaró su negativa a someterse al Comité Central. Las purgas de los años treinta, una de cuyas primeras víctimas fue el primer Secretario de la Komsomol, Alexander Kosarev, convirtió a la Liga de la Juventud en un instrumento apático y sin vida, que hoy no ofrece confianza alguna a la juventud rusa.

Aunque, en la actualidad, Kruschev ha procurado neutralizar la oposición de la juventud orientando sus estudios hacia problemas de carácter técnico, no cesan de brotar movimientos de rebeldía principalmente entre jóvenes poetas, escritores y artistas. "Komsomol Pravda" publicó recientemente un debate que tuvo origen en ciertos escritos que trataban de la "reivindicación del arte sobre las ciencias". La polémica se canalizó en dos ideologías diversas: los defensores del materialismo comunista y los propugnadores del humanismo democrático. El 90 por ciento de los lectores del periódico —estudiantes en su mayoría— aparecieron sustentando la posición "humanista".

El ex presidente soviético Voroshilov ha diagnosticado recientemente este movimiento rebelde que existe en la juventud: "La juventud en nuestro ambiente está jugando —ha dicho—, está soñando y como buscando algo. Sea lo que fuere de esta búsqueda, no es algo en que deban soñar. Tenemos que decir: deben desaparecer, tenemos que deshacernos de estos insectos y zánganos".

Un dato más para acabar: de los dos millones de fugitivos que desde 1950 a 1960 abandonaron la zona soviética de ocupación para refugiarse en la República Federal Alemana, más del 60 por ciento eran jóvenes de menos de 26 años.



TUCUPIDO

Premio Nacional de LITERATURA

El premio nacional de literatura en prosa, correspondiente al año 1961, ha sido otorgado con verdadera justicia al libro "Tucupido, formación de un pueblo del llano", obra historiográfica —con contenido poético, en nuestro concepto— de uno de nuestros escritores actuales de mayor preocupación por el estudio histórico de comunidades venezolanas, José Antonio de Armas Chitty.

Téngase en cuenta que no sólo Tucupido le ha hecho merecedor del galardón, sino también toda su trayectoria literaria, impregnada de un auténtico venezolanismo y escrita con una depurada elegancia expresiva y gran corrección castellana.

Son múltiples las facetas que ofrece De Armas Chitty: hombre estudioso y preocupada, folklorista, asiduo colaborador de diarios y revistas, poeta de alto vuelo lírico y excelente historiador. Trabaja, desde su fundación en 1949, en el Instituto de Antropología e Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Central de Venezuela. Y ha tomado parte en varias misiones universitarias enviadas a hacer estudios históricos y arqueológicos.

El laureado escritor nació en Caracas, el año de 1908. Pero pasó los años de niñez, adolescencia y los últimos de su juventud en el Estado Guárico, nutriéndose del paisaje y la vida del llanero profundamente afetrada a la tierra. Su "pueblo niño" fue Santa María Ipire, del que nos dice, en versos de emocionada factura:

"Me pides que te evoque el, pueblo niño
y la mejor palabra se me turba".

y recuerda con acento nostálgico:

"...la calle y el medano. La tapia
y el candeamor sufriendo en la bendidura,
y aquellos ranchos que torció el acaso,
y aquella ancianа que vistió de arrugas".

Toda la obra de José Antonio de Armas Chitty, tanto en prosa como en verso, va dirigida a entregarnos una visión real de las cosas bellas que adornan nuestro suelo, y a obsequiarnos el aroma de la tierra; además de destacar la importancia histórica de pueblos sembrados con vigorosa mano en el ámbito patrio. Se ha dedicado a historiar y cantar "el mundo humilde anónimo. . .", ese mundo de las cosas sencillas, tan lleno de poesía, donde el historiador-poeta puede sumergirse para ofrecernos, después de ardorosa búsqueda, un valioso conjunto de vivencias, en un lenguaje pleno de vida y de depurada belleza. Allí ha encontrado De Armas Chitty su venero poético y el manantial donde mitigar su sed inagotable de investigación histórica.

La enumeración global y cronológica de su obra sería la siguiente: "El Guárico" (Ensayo), publicado en Caracas el año de 1940. "Candil", romances de la tierra", aparecido el año de 1948 en Caracas. "Tiempo del aroma" (Caracas 1948). Con "Zaraza, biografía de un pueblo" (1949) se hizo merecedor del premio municipal de literatura; allí recoge la historia del pueblo homónimo, en una prosa tan rica como la utilizada en "Tucupido" y contentiva de un alto valor documental e histórico. "Zaraza" fue el primer paso en firme por los campos de la historiografía nacional. Su tercer libro titulado "Retablo" fue entregado al público en 1950. En él, el canto se hace historia, a la inversa de lo que sucede en "Tupudido", donde la historia fiel, documentada, se transforma maravillosamente en canto al pasado. "Retablo" está estructurado en catorce poemas, dedicados a diversas regiones, hechos y personajes históricos venezolanos.

En 1951 aparece "Origen y formación de algunos pueblos de Venezuela", reafirmando con esta obra su condición, por excelencia, de investigador histórico. Se da a conocer como narrador en "Cardumen, relatos de tierra caliente" (Caracas, 1952); cuatro años después, impulsado una vez más por su pasión histórica, escribe "Historia de la tierra de Monagas" (Maturín 1956). Desde entonces ha publicado una serie de trabajos sobre folklore llanero en "Archivos venezolanos del folklore", entre los que se destacan: "La riña de los gallos en el oriente del Guárico" (Caracas, 1953-54); "Correlación entre los colores y cualidades de los caballos" (Caracas, 1955-56); "Matos y culebras en las vivencias populares" (Caracas, 1959-60).

La mayor parte de los libros citados dan claras muestras de la especialización de De Armas Chitty en el estudio folklórico e histórico de comunidades. Ello resulta de gran valor, pues su señalamiento de fenómenos, sus acuciosas noticias, búsquedas en documentos y extensas bibliografías, constituyen un fundamento indispensable para el análisis de las comunidades actuales.

Un resultado grandemente positivo de esa especialización es "Tucupido, formación de un pueblo del llano", libro que ahora nos ocupa y ha sido objeto de la atención de todos los círculos intelectuales y culturales del país.

Tucupido salió de la imprenta en los primeros meses de 1961, editado por el Instituto de Antropología e Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Central de Venezuela, con motivo de haber cumplido Tucupido (Estado Guárico), el 5 de mayo de 1960, dos siglos de su fundación.

La obra, escrita en un volumen, consta de 294 páginas, y abarca una etapa de 233 años —1733-1960— en las regiones de los ríos Tamanaco y Quebrada Honda. Está dividida en tres partes principales, las cuales a su vez se subdividen en un total de catorce capítulos. Las dos primeras partes son la introducción a la historia de Tucupido; dan noticias acerca de la situación y el estado en que se encontraba la región del Unare para la época de la conquista, además de presentar la geografía del Tamanaco y el factor económico del grano y la res que más tarde influirían en la formación de Tucupido. La parte tercera trata, en diez capítulos, la historia del pueblo propiamente dicha, desde su fundación hasta los días actuales. Algunos capítulos adquieren aveces casi fuerza dramática; escritos con un estilo vigoroso dan al lector la sensación de estar presenciando, a velocidad vertiginosa, lo que fue la formación lenta y dura de un pueblo hoy floreciente en el llano venezolano.

Tucupido está escrito con el mejor de los estilos. Su prosa llena de vida, fresca y con una elegancia característica, son estímulos que impulsan a su lectura, apasionando desde el primer momento y evitando la fatiga que produce la lectura de los verustos y pesados textos de historia. Ernesto Luis Rodríguez dice acertadamente acerca del estilo de De Armas Chitty lo siguiente: "La historia se ha desempolvado de su estilo displicente y fatigoso para hacerse poesía, agua limpia de emocionante lectura que nos convida a conocer hecos y circunstancias acaecidos hace ya tantos años".

El secular silencio en que habitaba el pasado glorioso de uno de nuestros pueblos, ha sido roto por la pluma de quien, tras difíciles pero gozosas incursiones por el camino de la historia —entre documentos inéditos, viejos archivos, antiguas crónicas y el vasto cuerpo de tradiciones vivientes en la mente popular— se ha hecho merecedor de un premio tan honroso.

GUILLERMO YEPES BOSCAN

VEINTE AÑOS DE "LIRICA HISPANA"



El título a secas da una idea de la validez de la trayectoria cumplida por Lírica Hispana, antología que aparece mensualmente en Caracas. La revista fue fundada en febrero de 1943 por Conie Lobell, ferviente conocedora y antóloga de la poesía escrita, no sólo en Venezuela sino en el mundo. Desde 1949 Jean Aristeguieta entró a compartir la dirección junto a Conie Lobell. Labor honesta en el sentido pristino de la palabra, labor de árduo batallar permanente en un mundo como el contemporáneo amenazado en su patrimonio de belleza.

Con motivo de iniciar veinte años "Lírica Hispana", la Asociación de escritores venezolanos presidida por José Ramón Medina, con la unánime aprobación de la junta directiva, acordó celebrar un acto de reconocimiento a la obra de infatigable servicio ofrecida por "Lírica Hispana". El homenaje se llevó a efecto en la sede de la Casa del Escritor la noche del 27 de abril.

Numerosos poetas venezolanos y del exterior enviaron sus adhesiones. He aquí algunos nombres: Juana de Ibarbourou, Leopoldo de Luis, María Beneyto, Gabriel Celaya, Amparo Gastón, Benito Raúl Losada, Gloria Fuertes, J. A. de Armas Chitty, Ramón de García Sol, Mercedes Hernández de Belloso, Concha Lagos, Ramón Castellotti, Luisa del Valle Silva, Ileana Espinel, Jesús Tomé, Dionisio Aymará, Helena Sassone, etc.

MARCEL NIEDERGANG:
TEMPESTAD EN EL CONGO

En nuestra Universidad falta espíritu universitario. Esta realidad cruda puede provocar un sentimiento de orgullo, de reacción violenta ante tal afirmación. Pero el estudio de la realidad universitaria nos debe llevar a la comprensión del estado actual de nuestros universitarios.

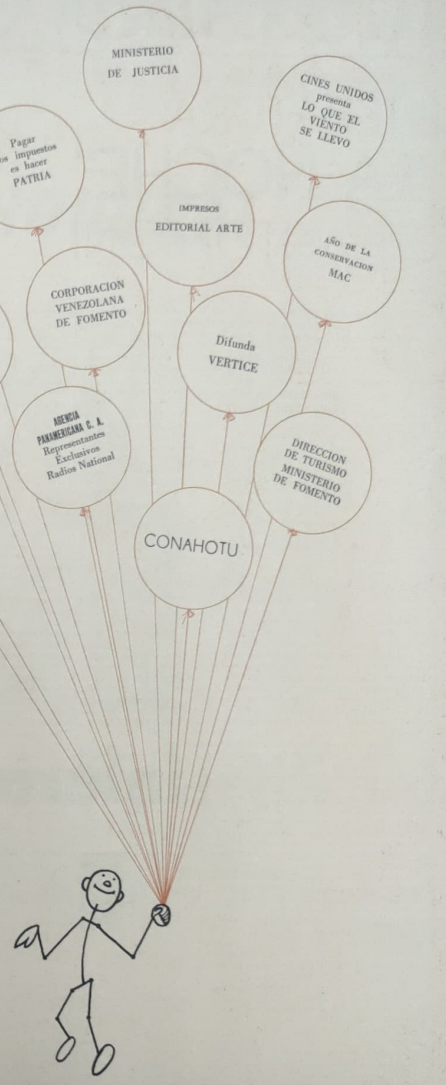
La crisis congoleña se hizo sentir en los medios estudiantiles. No había motivo suficiente como para dejar pasar este tema de conversación. Pero la repercusión, el enfoque dado a la crisis del Congo en nuestra Universidad nada difiere al dado en la calle. El pasto que la interpretación de las noticias dadas en la prensa se sintió en la calle, tuvo la misma acogida en los pasillos de la Universidad. No había diferencias, existía el mismo desconocimiento sobre el Congo, la misma despreocupación por el conocimiento real de la situación. Se acogían las noticias y sus interpretaciones con la misma desvaloración personal que en cualquier autobús o en cualquier mercado libre.

"Tempestad en el Congo" es un reportaje sobre la crisis congoleña, objetivo y estudiado. Los sucesos políticos que conmovieron a la opinión internacional, que estuvieron al borde de provocar un conflicto entre grandes potencias, que provocaron repudios e incomprensiones contra unos y otros, son expuestos con objetividad, amenidad e interés. Se comprenden con su lectura muchos puntos que hasta el momento estaban ocultos en la penumbra de la ignorancia. Se explican muchos sucesos que la interpretación partidista de nuestra prensa impedían demostrar razonablemente.

Marcel Niedergang consiguió con este reportaje el premio "Albert Londres" del año 1961, otorgado al mejor reportaje del año. El trabajo realizado para esclarecer una serie de dudas que la complejidad de los sucesos impedían explicar, hace sentir que el premio concedido fue acertado.

La desesperación de la mayoría de los belgas, la violencia incontrolada de masas congoleñas, la responsabilidad de un puñado de hombres europeos y la ambición e ingenuidad de los políticos que lucharon por la emancipación de su patria desfilan sin acrimonias. Cada cual tiene sus virtudes y defectos. Nadie es un centro de tiros demagógicos, ni de críticas irrazonadas. Esta objetividad y las dotes periodísticas del autor transforman "Tempestad en el Congo" en un libro de primera línea.

Antonio Abellanas Alfonso



en el dintel del arte

UNA PELICULA PARA VERLA DESPACIO

"LA NOCHE" DE ANTONIONI

A los grandes filmes anteriores de Antonioni hay que agregar su última realización estrenada recientemente en Venezuela: "La noche".

Antonioni —al igual que Fellini— reaccionó contra aquella cinematografía que tendía a concentrar todo el fuego de sus intereses en la dimensión social del hombre y, como necesaria consecuencia, en aspectos prevalentemente externos de la realidad; y ha buscado con insistencia las fuentes de la propia inspiración en el interior del individuo, en la esperanza de llegar a descubrir los motivos más secretos de su angustia y de su incurable soledad. Sabemos bien que la investigación de la crisis del hombre contemporáneo ha sido afrontada de manera muy diferente por Fellini y por Antonioni. El mundo de Fellini encuentra su centro de interés en el problema de la autenticidad de los valores por los que el individuo empeña su destino, lo que equivale a decir que toda su temática ha fermentado en un ansia religiosa, que si jamás echa raíces en soluciones claras y definitivas, sin embargo es sentida sinceramente o expresada con claridad. Para Antonioni, por el contrario, excluida "a priori" toda posibilidad de fe en la trascendencia, de cualquier forma que pueda concebirse, la angustia del hombre de nuestro tiempo es sentida eminentemente, según una sensibilidad moral decididamente laica, como imposibilidad de una comunicación de amor. Según el autor de "La Noche", el individuo está condenado a perderse en un horizonte cerrado a toda esperanza, cuya salida posible es la muerte.

La madurez de Antonioni es de un signo opuesto a la de Fellini. Este se ha lanzado a la búsqueda de una salvación y deja libre curso a toda la riqueza de sus emociones morales que hacen leve la imagen exaltando su capacidad de sugestión inmediata. Antonioni, privado de todo consuelo en la conciencia lucidísima del naufragio de la cultura inmanentística e incapaz de abrir su corazón a la esperanza cristiana, tiende a transferir a la imagen toda la aridez sentimental de su moralidad rigurosamente laica, virilmente dolorosa y estéril. El estilo de Fellini es, en definitiva, fuertemente subjetivo; el de Antonioni, por el contrario, tiende a una objetividad absoluta. Naturalmente, una objetividad que tiene un significado bien diverso que el del neorrealismo, ya que las crónicas de Antonioni son, sin embargo, crónicas del alma, y para ser más precisos, casi invariablemente crónicas de un amor imposible. En el neorrealismo es corriente, como en Antonioni, la ambición de hacer hablar directamente a la realidad, sin intercesiones, por lo que en ambos casos se puede hablar de aspiraciones a un cine puro, antiliterario por excelencia, incluso si la realidad que el neorrealismo quería obligar a revelarse a través del objetivo, era prevalentemente la realidad del ser social; mientras que para Antonioni se trata eminentemente de la realidad del individuo encerrado, a pesar de la multiplicidad de sus relaciones extremas, en una soledad sin salida.

Este proceso de "accésit" estilística a través del cual Antonioni trata de desnudar intencionadamente la imagen de toda expresividad, que no nazca inmediatamente de la interioridad del personaje, encuentra su correspondencia en el continuo esfuerzo que cumple el director para eliminar progresivamente de la estructura narrativa todos aquellos residuos de novela y espectáculo; entendidos, sin embargo, de forma tradicional, que no le consentirían el realizar su personalísimo modo de entender el cine. El vértice máximo de este continuo proceso de simplificación de los propios medios expresivos lo representa hasta hoy, en ciertos aspectos, "La noche". La historia es aquí, más que nunca, reducida a su núcleo esencial con el propósito por parte del director de concentrar todo el fuego en un análisis minucioso y obsesivo del drama de un solo protagonista, para representarnos, instante por instante, todo el diagrama del lento paso de Aldo, de la ilusión de poder recuperar el amor de la mujer que lo ha abandonado, a la determinación de poner fin a una soledad sin remedio con la muerte. Los personajes menores parecen no tener más función que la de ofrecer un duplicado de esa misma imposibilidad de llegar a la comunicación que encierra al protagonista en un cerco mortal.

Mientras se desenreda la acción exterior, que tiende a ser cada vez más elemental, las ocasiones que ofrece el director a sus personajes para revelarse son cada vez más cotidianas, banales y contingentes; cuando no se resumen todas en el paisaje, entendido como el clima ambiental complejo en que los personajes viven la propia historia interior, por lo que el dato naturalista asume un significado sólo en la medida en que se convierte en signo de una presencia o de una ausencia humana.



La fotografía de "La noche", en blanco y negro, es plástica y expresiva; el diálogo epigramático de Flaiano y Guerra, rico en agudezas y golpes de ingenio y la actuación de Jeanne Moreau y de Marcelo Mastroianni, exacta y sensible, muy ajustada a los requerimientos del director.

"La noche" es una película para verla despacio, con calma. Realizada por un director que hace cada vez más clara la tendencia a despreciar todas las estructuras del drama cinematográfico tradicional, montado sobre la trama y la continuidad temporal de la acción externa para llegar al correspondiente cinematográfico de la novela moderna, como conquista de un tiempo puramente interior.

Cicerón.

inferioridad humana en la noche artificial



Hoy día nadie discute la profunda influencia que el cine ejerce sobre el espectador, influencia mucho más intensa que la ejercida por otras artes. El estudio de este fenómeno exige un examen de sus rasgos característicos. El cine goza de un modo de expresión extraordinario: es el arte en movimiento. Este medio de expresión es de una originalidad específica. De hecho su alcance y poderío es hinóptico. Las condiciones en las cuales se contempla una proyección son características: la obscuridad de la sala, la imagen brillando en la pantalla, el sonido, la "euforia" que se desprende, contribuyen de una manera directa a que el espectador se abandone en el "clima", y de esta manera la magia del cine logra una transferencia o substitución de personalidades.

Vamos a analizar un poco más de cerca este fenómeno. En primer lugar, existe una disposición inicial; así, el espectador vive en el universo cinematográfico. El espectador común no distingue entre realidad fílmica y realidad cotidiana, y en él se verifica un proceso continuo, reversible, de estas dos realidades. Todos sabemos que la gran mayoría de las escenas que observamos son trucos; que en una escena de amor con noche de luna llena, la luna no es tal luna, sino un disco blanco o algo parecido; ni Tarzán se enfrenta con un león, sino con una transparencia; ni un naufragio es tal naufragio. Lo sabemos, pero... ¿qué es eso que hace que tomemos como real lo que sabemos ficticio? ¿Es nuestra previa disposición?

Antes de entrar el espectador en el salón ha dejado atrás su nombre y sus apellidos y avanza llevando en la mano un papelito rojo, azul o gris, por el que tiene derecho a un nuevo nombre: "el espectador de la butaca x". De esta manera ya está en disposición de entrega total: está dispuesto a dejarse arrebatar por la sugestión de la imagen y del sonido.

El ritmo de proyección, la obscuridad reinante en la sala, la velocidad de la película —que es la suficiente para la saturación óptica humana— el silencio exigido, coaccionan las facultades intelectuales del espectador. Los estímulos audio visuales son tales que el cine es capaz de sacarnos de nosotros mismos. Por supuesto, la intensidad de la percepción recibida varía de acuerdo a la edad, el grado de cultura humana, especificamente, cinematográfica, y de la sensibilidad propia del espectador.

El cine mudo permitía, al menos, comentar con el vecino o reflexionar sobre lo que aparecía en la pantalla. Es claro, los letreros intercalados a lo largo de la proyección rompían su unidad. Por el contrario, con el cine actual se presenta la sucesión de imágenes de modo tan fugaz, que el espectador queda sin tiempo para la consideración. Además, si consideramos el factor sonoro, tenemos que la percepción del espectador es doble —vista y oído— dando el sonido un refuerzo absorbente a la imagen cinematográfica.

El arte establece sin duda una identidad entre el sujeto y el objeto. El caso del cine —arte en movimiento— presenta la misma característica, aunque tiende a una completa absorción del sujeto por el objeto. Veamos: "el espectador de la butaca x", despojado de su personalidad verdadera va a adoptar la personalidad de aquel artista que mejor se compagina con su carácter o sus aspiraciones. En una palabra, se va a encarnar en el artista que representa lo que el hubiera querido ser y no es. Se verá a sí mismo —entonces— en el papel de un galán imperuoso o en el de un cazador intrépido o "sheriff" justo. Vivirá lo que su doble —el actor— vive por él en aquellos momentos.

Sabemos que el inconsciente es un mundo habitado de instintos y complejos que constituye los cimientos de su actividad. Este dinamismo se sugiere bajo imágenes totalmente cargadas de afectividad. Estas son someidas al estricto control de nuestra actividad crítica —conciencia—, y una vez rechazadas pierden su dinamismo y se disuelven, no quedando por esto aniquiladas. El menor fallo de la "censura" permitiría reaparecer a estas imágenes aún de forma más viva que la inicial.

Cuando el cine presenta una serie de imágenes cargadas de afectividad, la función crítica, inhibida, se opone cada vez menos a éstas. De esta manera "el espectador de la butaca x" descubre dentro de sí un nuevo personaje equívoco: otro yo. La identificación no es un proceso cerrado en sí mismo. Es la iniciación de juego emotivo, porque la imagen es algo más que una representación: es una potencia emotiva. (Atracción o repulsión, admiración o desprecio).

Día a día el cine se convierte en una técnica poderosa. Aún con esta perspectiva, el cine como tal no es algo que hay que rechazar. "Puede que lo que importe no sea tanto lo que se ve, sino cómo se ve". Hay que desarrollar y orientar el gran poder del cine moderno: El de enseñar y conducir a las masas. Orientándolo podremos permitirle ejercitar esta función libremente. Consideremos —en frases de Einstein— que "el cine puede decirlo todo, contarlo todo, exaltarlo todo... destruirlo todo".

Rafael González A.

EL CINE RUSO de TCHOUKRAI

"El cielo puro", la película dirigida por el realizador Tchoukrai y estrenada hace poco tiempo en Moscú, constituye la más abierta crítica al régimen de Stalin hecha hasta la fecha dentro del territorio de la U.R.S.S. Después de "El 41" y "La balada del soldado", este nuevo film del gran realizador georgiano constituye una auténtica revolución en la línea seguida por el cine ruso, ya que tiene por tema el tan traído y llevado asunto del "culto a la personalidad".

Un héroe sospechoso

El tema es el siguiente: Un piloto de caza ruso, Alexis Astajov, es abatido en combate durante los primeros meses de la segunda guerra mundial y hecho prisionero de los alemanes. Sus parientes y amigos le creen muerto, pero su mujer, Sacha Lvova, le sigue siendo fiel. Al terminar la guerra regresa a Rusia, y, al punto, comienzan las contrariedades. En la Rusia de Stalin, los que venían de los campos de concentración alemanes, eran considerados como "sospechosos", porque no se sabía como se habían comportado en su cautiverio y se temía por su fidelidad al régimen. Por eso, Alexis Astajov es rechazado por sus antiguos camaradas del partido e incluso por ciertos burócratas que habían pasado toda la guerra emboscados en la lejana Siberia. Durante una reunión de su célula celebrada simbólicamente a la sombra de una estatua de Stalin, Astajov ve rechazada su petición de reingreso en el partido y lo mismo le acontece con su carrera militar. Sólo encuentra un puesto como minero en unas minas de los Urales.



Pero su fe en "la causa" sigue intacta y se pone de manifiesto en sus conversaciones con un cuñado suyo, joven nihilista que no cree en "la verdad" del comunismo. Y así están las cosas cuando se produce el gran acontecimiento: la muerte de Stalin.

El deshielo

Es aquí donde se vuelca toda la audacia del realizador. Una audacia que al comentarista de "Pravda" le pareció excesiva y que estuvo a punto de dar al traste con los "buenos deseos" de Tchoukrai. Porque, tan pronto como Astajov recibe la noticia de la muerte de Stalin, la cámara cinematográfica transporta al espectador a un paisaje de hielos que se derriten y caen bruscamente bajo los efectos del sol primaveral. Es el "deshielo". Las nieves se deshacen, los arroyos corren, brotan las flores, cantan los pajaritos y la vida rusa recobra la normalidad... Astajov es rehabilitado, vuelve a incorporarse a las fuerzas aéreas y hasta le es concedida una condecoración.

Como se ve, la película es pueril, pero el efecto que con ella se quería conseguir queda logrado: sin atacar el fondo del asunto —obsérvese que el "dogma" comunista queda siempre a salvo—, se lanza un ataque directo al "culto a la personalidad", al que se atribuyen todos los males del país. La culpa de la tiranía soviética no la tiene el sistema, sino las personas, Stalin era un dictador... (¡Qué fácil resulta proclamarlo ahora que yace embalsamado!). Kruschef, por el contrario, es un pobre hombre que sólo quiere la paz del mundo y el bienestar de su país...

De esta forma, Tchoukrai ha logrado hacer una película técnicamente muy buena, del agrado del pueblo —que no en vano soportó durante veintinueve años la tiranía staliniana— y de paso, arrimar el ascua a la sardina de Kruschef.

Michael Tatu.

Conversando con Armas Chitty...

"Veo necesaria la creación del Premio Nacional de Historia"

Armas Chitty nos recibió en su lugar de trabajo. Impresiona la sencillez y simpatía que emana de él; es un hombre de carácter vivaz, ameno, muy optimista... dispuesto al diálogo. Iniciamos la entrevista preguntándole...

—¿A qué corriente literaria pertenece usted?

—Bueno... realmente no me considero dentro de ninguna. Los críticos se encargarán de decirlo si acaso estoy enmarcado en alguna.

—¿De los géneros que cultiva, cuál es su preferido?

—Tengo varios libros; tres de poesía, uno de relatos y los demás de folklore e historia. De esos géneros el que más me ha apasionado es la historiografía. La historiografía moderna recoge las vivencias y hechos pasados de los pueblos. Los analiza y anota sus valores para la posteridad. Al historiador moderno no le interesa, por ejemplo, con cuántos hombres contaba el ejército libertador en la batalla de Carabobo, o cómo estaban ubicados en el campo los diversos batallones que allí actuaron; sino cuáles han sido los aportes de la batalla de Carabobo para la Venezuela de hoy, qué ideales impulsaron al Libertador a llevarla a cabo. Creo que en estas cuestiones es donde radica la importancia y el fin que tiene la historia en nuestros días.

—Siendo usted historiador antes que nada, y la obra premiada un estudio histórico, ¿no considera paradójico que le hayan otorgado el Premio Nacional de Literatura?

—No lo considero así, porque no veo hasta qué punto una obra histórica para que sea seria y documentada tenga que renunciar a estar escrita en una prosa amena y elegante. Además, existe el hecho singular, al relacionarlo con esta pregunta que me hacen, de que el primer Premio Nacional de Literatura que se concedió en Venezuela le fue asignado también a una obra de carácter histórico, de Mario Briceño Iragorry. Pero veo necesaria, sin lugar a dudas, la creación de un Premio Nacional de Historia.

A esta altura de nuestra conversación y desviándonos un poco del tema, caímos en preguntarle por el controvertido tema de la Guayana Inglesa:

—Desearíamos saber su opinión sobre el problema suscitado entre Venezuela y la Guayana Inglesa por el asunto de los límites.

—Mi opinión es que en este asunto se rebasó la trapasería inglesa. El cercenamiento de más de ochenta mil millas es totalmente injusto y cuando algo está cimentado sobre bases de injusticia cualquier día trepida y se viene abajo (Y añadió: Pónganlo tal como se lo he dicho).

Recobrando un poco el hilo preguntamos ahora al autor por su obra:

—¿Qué causas cree usted hicieron a Tucupido acreedor del premio?



—Acostumbro a no hablar de mis obras; prefiero que lo hagan los críticos. Un libro después de ser escrito no pertenece al autor sino al público.

—De sus dos libros que han alcanzado premios, ¿cuál cree que esté mejor logrado, Zaraza o Tucupido?

—No lo sé... es muy difícil precisarlo. Zaraza trata un tema relacionado con lo agrícola, por ser éste, esencialmente, un pueblo de agricultores; y Tucupido trata sobre ganadería. Para la creación de Tucupido tuve a mano mayor número de documentos y una extensa bibliografía en que documentarme; Zaraza, en cambio, es producto de la observación directa de las gentes y la realidad circundante a la comunidad.

—¿Cómo se despertó en usted la pasión por la historia?

—Siempre me gustó leer libros de historia y adquiría todo libro de esta clase que veía. Pero en 1949 cuando fui nombrado comisionado de historia tuve que presentar un libro como conclusión de las investigaciones; ese libro fue Zaraza ganador del premio municipal de literatura. Desde entonces me he dedicado con entusiasmo a los estudios históricos.

—¿Cómo ve el futuro de la historia y la literatura nacional?

—Ultimamente se ha notado un resurgimiento de la historia. Escritores de ficción, novelistas como Ramón Díaz Sánchez, están haciendo en la actualidad obra literaria de contenido histórico. En cuanto al futuro les diré que soy muy optimista; (el pesimismo no va conmigo), cuando se es así se tiene el porvenir agarrado.

—Podría decirnos, ¿cuál es para usted el historiador venezolano de mayor importancia?

—No se puede precisar el de mayor importancia, ya que los distintos historiadores analizan la historia desde diversos puntos de vista. De esa manera tenemos aportes buenos y a veces malos, de todos.

—Sus escritores extranjeros preferidos son...

—Alfonso Reyes y Albert Camus.

—¿Algún libro en preparación?

—Sí, estoy haciendo un estudio sobre el hato venezolano. Tengo en preparación un vocabulario del hato. Este, como los pueblos y ciudades es una fuente permanente de renovación del lenguaje. Para mí el lenguaje es un ser vivo que debe nutrirse constantemente, permitiendo la asimilación de palabras nuevas de otros idiomas; eso sí, sin olvidar y defendiendo siempre nuestra tradición lingüística.

—Para terminar, ¿qué opina de la idea de nuestra revista?

—Creo que hacía falta una revista universitaria de esta clase. La idea de los corresponsales en las otras Universidades del país y en Universidades extranjeras me parece formidable, pues será de gran valor para el intercambio cultural universitario.

Guillermo Yepes Boscán.

A su paso por Caracas el pasado enero, el célebre escritor y filósofo chino Lin Yu Tang concedió al Consejo de Redacción de "Vértice" una entrevista, de la cual conservamos unas líneas autógrafas, a través de las cuales el ilustre visitante envía, por intermedio de nuestra revista, un saludo a todos los estudiantes universitarios de Venezuela. Son las que hoy traemos a la vista de los lectores de "Vértice". Ellas ocuparán un lugar privilegiado dentro de nuestros archivos, junto al agradable recuerdo de su conversación.



